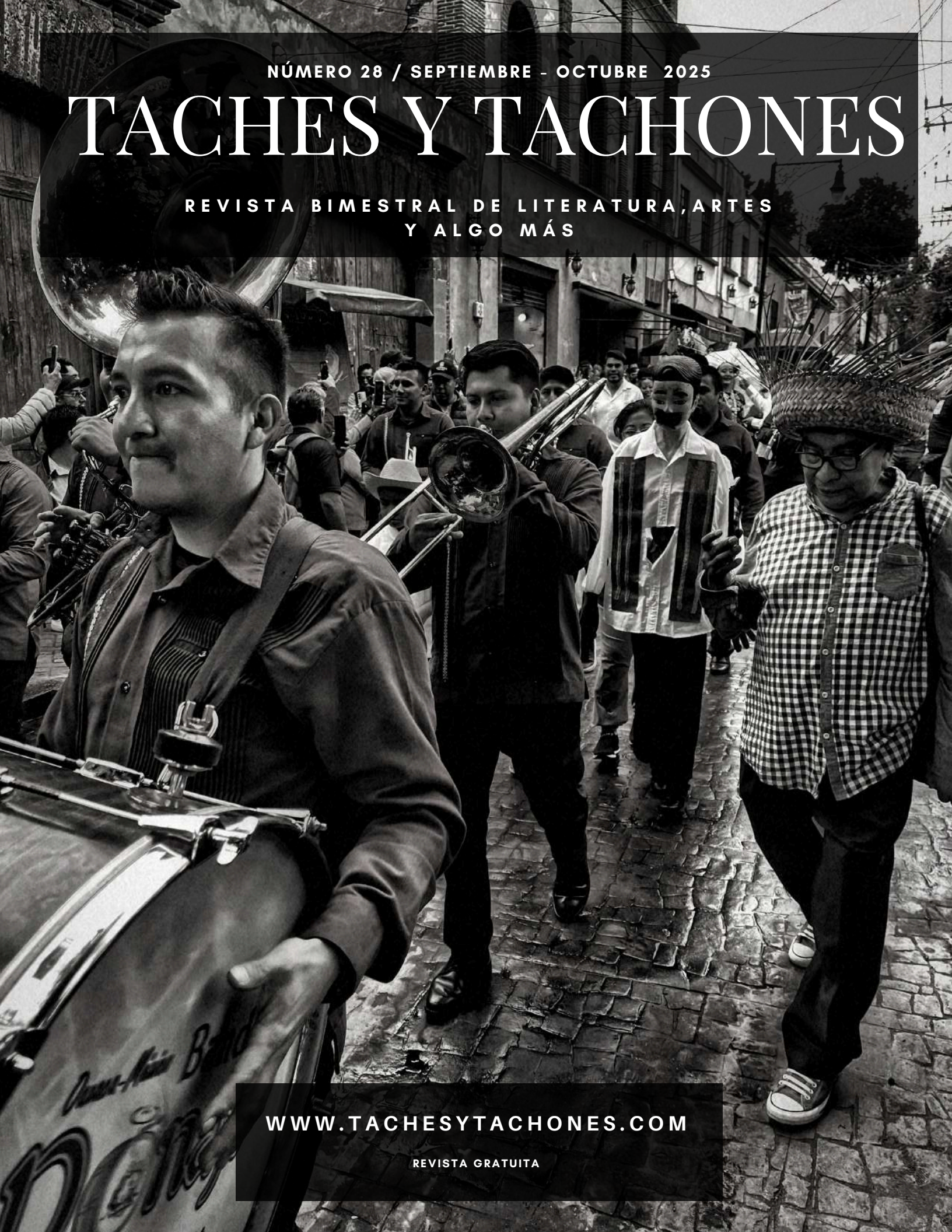
NÚMERO 28 / SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2025

TACHES Y TACHONES

REVISTA BIMESTRAL DE LITERATURA,ARTES Y ALGO MÁS



WWW.TACHESYTACHONES.COM

REVISTA GRATUITA

TACHES Y TACHONES

DIRECTOR
Rodolfo O.

DIRECTORA EDITORAL
Patricia Castillejos

CONSEJO EDITORIAL
Laura Pérez Martínez
Angelina Rivas Avila
Mónica Teresa Müller
Alejandro Ordóñez

COLABORADORES

Ítalo Mario Ruas Arias
Ana Lourdes Ross Aguilar
Marilú Ricalde
Álvaro Sánchez Ortíz
Felipe Nuñez
Damián Jerónimo Andreñuk
Ari Guzmán
Antonio Di Bianco
Cibela Ontiveros
Ronnie Camacho
José Alberto Capaverde. El Seis

DISEÑO
Taches y Tachones

PORTADA
Rodolfo O.

**Derechos reservados.
taches y tachones**

Editorial

La antipoesía.

El pasado 5 de septiembre conmemoramos un aniversario más del nacimiento del poeta Chileno Nicanor Parra, uno de los adalides de la llamada antipoesía, en la que se distinguió por su anti solemnidad, desparpajo e ironía y como el mejor homenaje que podemos hacer a un poeta, es leerlo, pónganse cómodos.

Discurso del buen ladrón.

Acuérdate de mí cuando estés en tu reino

Nómbrame Presidente del Senado/ Nómbrame Director del Presupuesto/ Nómbrame Contralor General de la República.
Acuérdate de la corona de espinas/ Hazme Cónsul de Chile en Estocolmo/ Nómbrame Director de Ferrocarriles/ Nómbrame Comandante en Jefe del Ejército.
Acepto cualquier cargo/ Conservador de Bienes Raíces/ Director General de Bibliotecas/ Director de Correos y Telégrafos.
Jefe de Vialidad/ Visitador de Parques y Jardines/ Intendente de la Provincia de Ñuble.
Nómbrame Director del Zoológico.

Gloria al Padre..... Gloria al Hijo .....Gloria al Espíritu Santo
Nómbrame Embajador en cualquier parte/ Nómbrame Capitán del Colo-Colo/ Nómbrame si te place/ Presidente del Cuerpo de Bomberos.
Hazme rector del Liceo de Ancud/ En el peor de los casos/

Nómbrame Director del Cementerio.

TABLA DE CONTENIDO

pg. **Una ventana al mundo (poesía y cuento)**

01 **Recuerdo de esa tierra** / Felipe Nuñez

02 **Acusación /** Felipe Nuñez

03 **Los pétalos de la armonía** / Damián Jerónimo Andreñuk

04. **Otro comienzo /** Damián Jerónimo Andreñuk

05 **Destino** / Monica Müller

06 **Soledad** / Monica Müller

07 **100 Poetas por la paz** /Monica Müller

09 **Fiesta de la Magdalena /** Ari Guzmán

12 **Todo lo que quiero** / Ronnie Camacho

15 **Mujer de ojos color de luna** / José Alberto Capaverde. El Seis

17 **Trinomio cuadrado imperfecto** / Álvaro Sánchez Ortíz

21. **Esta segunda inocencia** / Alejandro Ordóñez

24. **El panteón municipal /** Cibela Ontiveros

Hablemos de Libros (reseñas)

27 **"Mujeres " Charles Bukowski.**/ Marilu Ricalde

El séptimo arte "Celuloide en llamas"

29 **Fronteras al más allá** / Italo Rúas

El mundo y el arte

33 **" LaTúnica de José" de Velázquez** / Ana Lourdes Ross Aguilar

RECUERDO DE ESA TIERRA

por Felipe Nuñez

Vengo de esa tierra donde los niños nacen ancianos
y, al primer respiro, se llenan las manos de callos;
al segundo resuello, se hacen cantineros, boxeadores,
putas, ladrones, drogadictos, sacerdotes, mentores,
madres abandonadas, profesionistas y, de vez en cuando,
alguno sufre un accidente y termina escribiendo
poesía sobre los muros de los baños.
Por ejemplo: “Te amo María” o “Puto el que lo lea…”
o “Soy amo de mi propio destino”.
Desde los porches de las casas, los viejos,
inventores de la maña,
ríen desdentadamente
antes de regresar al vientre de la tierra…

ACUSACIÓN

por Felipe Nuñez

Para Mo

Llegó el diablo a casa
Con su Mala saña
nos echó mentiras a la cara
Nos metió en un Mal temporal
Nuestra barcaza
hecha de palitos
y algo de paja
apenas resistió
el vendaval
¿Lo sacará el amor?
Lo sacaremos a escobazos
le daremos con los remos
lo bañaremos con agua bendita?
¿O simplemente
lo dejaremos estar en paz
sentadito... allá en el rincón...
hasta que se aburra
se llene de polvo
se pudra de olvido
y marche a buscar
otro hueso que mordisquear?

Felipe Nuñez

Estudió en la Universidad Autónoma Chapingo.
Trabaja temas de medio ambiente, sistemas sociales y desarrollo rural. Siempre ha sido un indio remiso, ama "Les Fleurs du Mal " de Baudelaire e "Illuminations" de Rimbaud. Regresa una y otra vez a la poesía de Villaurrutia y de Gorostiza. Nunca deja de pensar en la narrativa de José Emilio Pacheco, José Agustín y Parménides García Saldaña, y tampoco termina de "alucinarse" con la poética resistente, hambrienta y a contra-corriente, de los Rupestres.
Ama las máximas infrarrealistas de.Mario Santiago Papasquiaro, además del curado de nuez.

LOS PÉTALOS DE LA ARMONÍA

por Damián Jerónimo Andreñuk

La marchita ancianidad con ego endurecido u ojos eternos.
La locura siniestra poblándose de aullidos.
El culto a consumir en inconciencia
lo que envenena al espíritu.
Las tormentas en el pecho que nacen del cariño lastimado.
El anzuelo del deseo superficial
sofocando la alegría que tiene raíces.
El odio sin antídoto.
La envidia sin antídoto.
La vanidad sin antídoto.
Marionetas entregadas a la pose.
Producir y producir con enfermiza lógica.
Agresiones porque sí.
Puentes incendiados.
Emboscadas de alimañas.
En medio de sollozos infinitos
una flor que se abre.

Damián Jerónimo Andreñuk
Nació en City Bell en 1986 y reside en Villa Elisa, ambas localidades ubicadas en el partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Ha publicado once libros. Además, a nivel nacional e internacional, ha obtenido distinciones en concursos y colabora en revistas y antologías.

OTRO COMIENZO

por Damián Jerónimo Andreñuk

Supongamos que digo primavera,
Yamila, esmeralda.
Que evoco la nobleza del caballo,
libertad, manantiales risueños.
Un bosque intacto
contra todas las cuestiones de este mundo
y su falaz importancia.

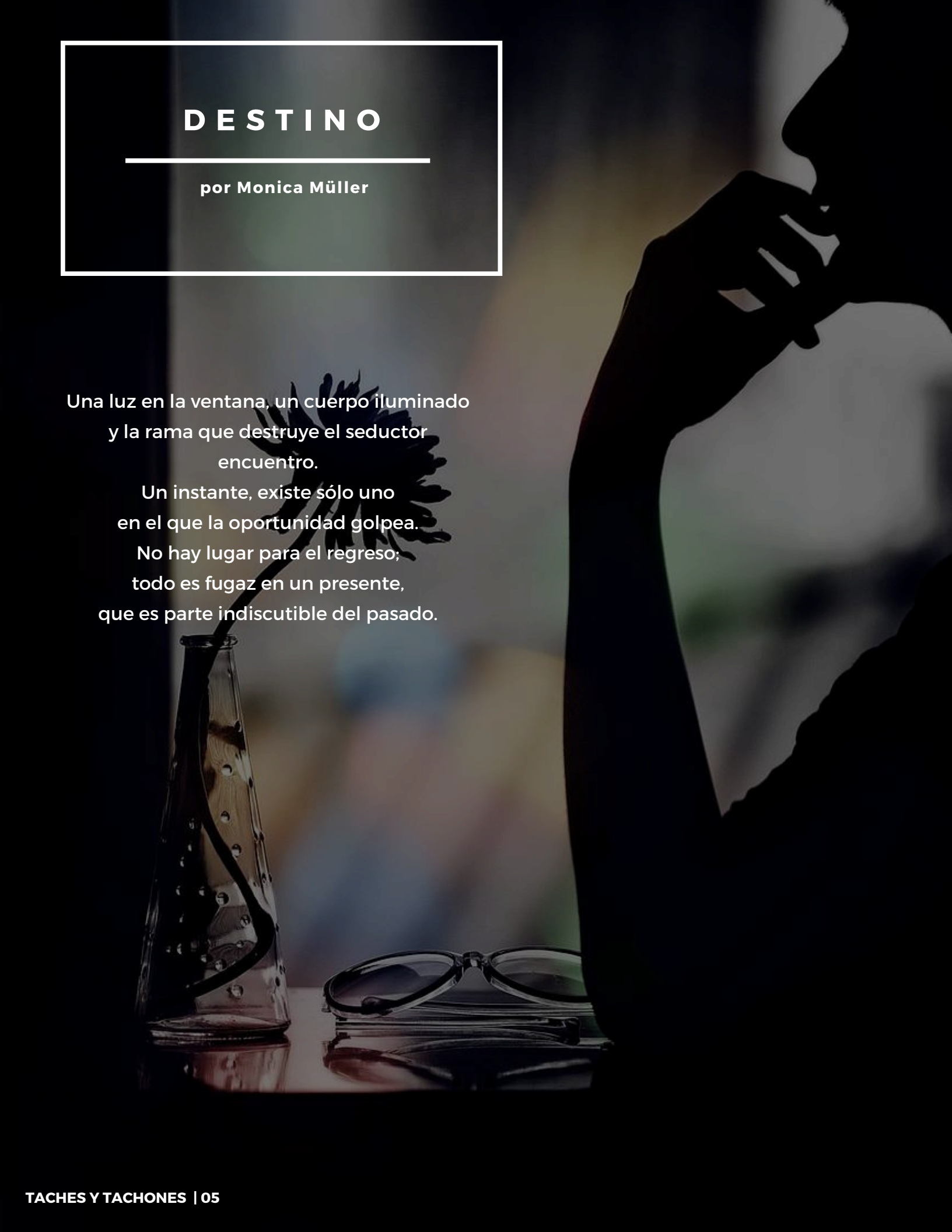
Supongamos que escribo acantilado,
relámpago, tibieza.
Que evoco alguna desnudez conmovedora,
un fuego purificador,
carcajadas
y gestos amables.

El ego hambriento provoca desdicha.
Hay redención en lo más simple.
Otro comienzo al respirar muy hondo.

Supongamos que digo precipicio,
nube, esperanza.

DESTINO

por Monica Müller



Una luz en la ventana, un cuerpo iluminado
y la rama que destruye el seductor
encuentro.
Un instante, existe sólo uno
en el que la oportunidad golpea.
No hay lugar para el regreso;
todo es fugaz en un presente,
que es parte indiscutible del pasado.

SOLEDAD

por Monica Müller

Subí a mi tejado
y encontré una hoja atascada
entre las ramas del árbol vecino.
Quizá frenó su vuelo un remolino caprichoso
o el suspiro entrecortado de algún intruso.
Ahora desfallece en mi mano
y se acurruca deseosa de cobijo.
Me veo en el espejo de una lágrima,
que la acompaña silenciosa a su destierro.

Mónica Teresa Müller nació en Adrogué, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Autora de cuentos, crónicas y relatos en las obras: "Palabras de Taller" (1999), "Los de Adentro" (2003), "Homenaje a Oliverio Girondo" (2003), "Torbellino de Palabras" (2010), "Sueños Dirigidos" (2014), "Polifonía" (2017), "El Lector y otros Emojis" (2018), Embajada de Emociones (2020) con GLA, Grupo Literario Ayacucho. Recibió menciones y primeros premios. Fue miembro fundador de la revista: "Visto desde aquí". Participó en Talleres Literarios del Programa Cultural en Barrios de la Ciudad de Buenos Aires.

100 POETAS POR LA PAZ

por Mónica Teresa Müller

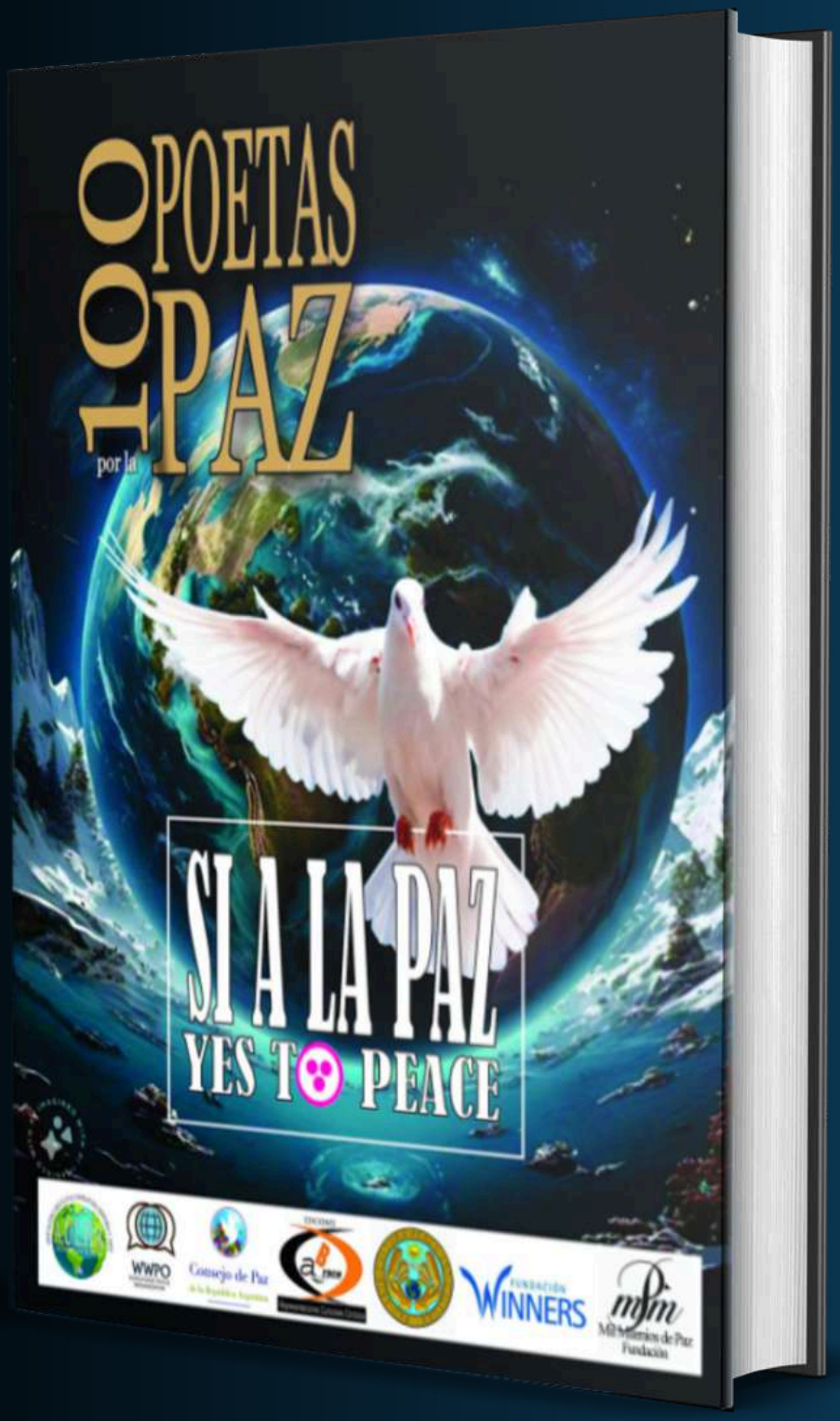
CIEN POETAS POR LA PAZ, no son simples antologías. Con los años se ha transformado en un gran Movimiento Internacional que, desde el 2017 y con la poesía, ha reunido a más de ochocientos poetas que escriben por la paz alrededor del mundo. La Embajada de Paz, aBrace Representaciones Culturales Córdoba, los ha reunido por medio de su Embajadora la Sra. Verónica Bianchi, Mentora y Editora de Cien Poetas Por la Paz; es Miembro Itinerante del Consejo de Paz de la República Argentina; Embajadora de Paz de Fundación Mil Milenios; Embajadora de Worldwide Peace Organization(WWPO); Embajadora de Buena Voluntad de Naciones Unidas de las Letras y Semillas para la Juventud Siglo XXI; Embajadora Cultural Internacional de AULHA, Asociación Uruguaya Literatura Historia y Arte; Peace-PAX Ambassador for the Culture of Peace; Doctor Honoris Causa Internacional(México) por sus altas contribuciones a la Humanidad; Mujer destacada de la Cultura por el Foro Femenino Latinoamericano, entre otros premios y menciones a nivel nacional e internacional.

Los escritores, desde la primera antología de la colección, estaban decididos a manifestarse por un mundo pacífico y justo. Durante todo el año se trabaja en Bibliotecas, Centros Culturales, Instituciones públicas y privadas del país y en el exterior. Participan en los eventos, artistas de todas las áreas de la cultura; Embajadores de Paz, autoridades, periodistas, locutores y público en general.

Cien Poetas Por la Paz promueve la Paz y la no violencia por medio de soluciones pacíficas. Las consignas abrazan siempre, entre sus letras, a la tan soñada meta. Es una forma de vida desde la educación, las letras, el amor y por los pensamientos individuales que logran, al aunarse, traspasar fronteras con las voces de sus escritores en pos de la Paz Mundial y son sus Embajadores.

Cabe decir que Cien Poetas tiene la página para poder leer la antología en forma gratuita y también, de la misma forma en PDF para todos aquellos que lo quieran recibir.

La edición 2025, es la novena edición bajo la consigna “SÍ A LA PAZ / YES TO PEACE”. Es el abrazo de 159 escritores de Argentina, Uruguay, Colombia, Israel, Chile, Perú, España, Japón, Rumania, El Salvador, Honduras, México y Estados Unidos. Y con la fe, para que se sumen más y se pueda lograr un abrazo en el que la Bandera de la Paz flamee junto a la de cada país del Planeta.



Les invitamos a leer y descargar el libro de poesía de manera gratuita en nuestra página web donde se encuentra este número

FIESTA DE LA MAGDALENA

por Ari Guzmán

I

—Hubo otro difunto.

—Bien por él. ¿Y quién fue?

—Mateo, el esposo de tía Ana, el padre de Juanito, el que se casó con Angustias, la hija de Teobaldo.

—¿Mateo?

—Sí, Mateo, tu compadre, pues.

—Mi compadre, es verdad, ya me acuerdo.

—Que Dios lo tenga es su Santa Gloria.

—¿De qué murió?

—Lo encontraron tirado cerca del Árbol de Luz.

—¿El Árbol de Luz?...

—Ese que solo florea en otoño.

—¡El Árbol de Luz!...

—El de los duendes, pues. Ahí encontraron a tu compadre.

La anciana calló al ver que su esposo se había quedado mirando a la nada y con la resignación de los años comenzó a recoger las cazuelas de las goteras del techo de lámina. Algo decía entre dientes, quizá sólo era su plática rutinaria con la muerte.

Él, sentado en la rechinante silla de madera, miraba el paisaje a través la ventana. Sus recuerdos se fijaron en las historias de los duendes que, durante la noche de la festividad de la Magdalena, justo en la vereda que se bifurca en el camino de Las Cruces y el Árbol de Luz, salen a cazar almas.

II

Fue el año en que regresé de la ciudad para morir en mi pueblo, ¿qué tendría?... 70 o 73 años, no más. Dejé a mis hijos y me traje a mi mujer. Pero parece que la muerte no me quiere llevar o tal vez ya se olvidó de mí, quién sabe.

Llegué justito a la fiesta de la Magdalena. Siete días de alegría en medio de tanta desesperanza, pues ya este pueblo se está quedando vacío, sólo por estas fechas se llena de su gente, la misma que como yo, regresa derrotada, cansada y con la esperanza de morir.

En esa ocasión, mi mujer no quiso ir conmigo. Que agarro mi sombrero, el bastón, unos cuantos centavos para mis dulces y que me voy a dar gracias a la Virgencita de la Magdalena por dejarme estar de vuelta en su tierra.

Caminé solitario por la vereda que se ha hecho de tanto andar. El camino estaba lodoso por las lluvias, pero siempre me ha gustado el olor que deja el cielo después de tanto llorar. ¡El paisaje era el de mi niñez! Crucé el puente y dos “muchitos” me rebasaron con sus zancadas. Llegué a la escuela que fundé cuando fui presidente Municipal y al final de mi cargo fui maestro rural, pero de eso ni quién se acuerde. Seguí por la vereda de “La Laguna” y vi cómo la tierra se moría, triste que se veía. Di con la Catedral que aún sigue sin terminar, ese fue mi gran proyecto, pero no me dieron tiempo de terminarla: que era mucho dinero, que muy grande para un pueblo tan pequeño, que no valía la pena gastar tanto si la virgen no tenía el reconocimiento de las autoridades eclesiásticas... En fin, prefirieron dejarla así, con las cuatro paredes y sin techo. Mis pasos me llevaron a la plaza cívica, todo seguía igualito: La biblioteca, el mercado... ¡Qué maravilla! No hay duda, uno está hecho de carne, sangre y recuerdos.

La iglesia de la Magdalena está en lo alto del cerro. Subir hasta ella me provocó un dolor en piernas que ¡ah, jijo!, sentía que se me quebraban. ¿Cómo es que tampoco olvido sentir dolor?

Al llegar al atrio, la familia de los González tronaba re'sabroso los cuetes que coloreaban el cielo y la música de la banda del pueblo hacia retumbar mis huesos. Todo era felicidad y nada más.

Entré a la iglesia, me quité el sombrero y me senté en la banca de adelante. Al cruzar el pasillo saludé a todos los santitos que me miraban compadecidos, pero sólo me santigüé ante mi Virgen y Diosito, claro está. El cura inició... cuando uno es viejo ya no importa cuánto dure la misa, ya que me queda sino pedirle a Dios y a la Virgencita de la Magdalena que me arranquen pronto de esta pinche vida. Mi raíz ya se está pudriendo. El padrecito dio la bendición y todos salimos al atrio a disfrutar de la fiesta.

El ambiente estaba a todo dar, los muchitos repartían copitas de jerez y los más creciditos, de aguardiente. Sabroso que me quemó la primera copita y con permiso de Dios, que me aviento la segunda. Feliz que estaba, plátique y plátique quién sabe de qué, pero platiqué con cuanto desconocido se me puso enfrente. Le agarré gusto a la fiesta y ni supe a qué hora oscureció, pero me dio harto gusto ver morir la tarde. Cuando se es viejo uno se da cuenta del paso del tiempo, pero éste parece que huye de nosotros. Entonces aparecieron los toritos echando luces y humo de sus fauces. ¡Chulo que se veía todo el cielo rayado de colores! Las señoras repartían tamalitos de chepil y chapulín, picosos que estaban, y para pasármelos, más aguardiente.

Cuando la luna llena se postró en el cielo, entendí que era hora de regresar a casa. Esa luna se veía hermosa, nunca he vuelto a ver otra igual. Entre paso y paso me iba riendo solo, ¿cómo habrá sido mi risa que hasta los perros se callaban ante mi paso? La felicidad me nubló el sentido, tanto, que no supe dónde andaba y que me tropiezo. Tardé en levantarme y del golpe hasta los orines se me salieron. Mi bastón se había roto pero dos muchitos me ayudaron a levantarme. Ya de pie, miré al cielo y la luna se había ido. "Venga por acá, señor".

Me sentía mareado y temía que mis piernas se doblaran otra vez, por lo que tomé fuertemente la mano del niño de mi derecha. Su piel se sentía rasposa y gruesa como la de una iguana, sus uñas largas y afiladas como las de un zopilote. "No tenga miedo, señor, lo llevaremos a casa". El otro niño reía de manera extraña, sonaba como el quejido de una rata. Pasamos árboles altos y secos, escuché clarito aullar tres veces a un coyote y me vi en los ojos de una lechuza que estaba en lo alto de una rama. "¿Por dónde vamos?", logré decir con la torpeza de un niño que aprende hablar. "A casa", me decían con voces roncas. "Estoy cansado", les decía. "Descansemos en aquel árbol", dijo el de mi izquierda. Me sentaron y apenas sí me había acomodado cuando salió otro quién sabe de dónde. Traía una antorcha y fue como pude ver su rostro lleno de verrugas, con los labios gruesos y dientes puntiagudos como de coyote; su lengua salía al hablar y me pareció la de una serpiente; su pelo zacatudo y oscuro como el de un burro. "Continuemos el camino", me dijo el recién llegado. No sé cómo, pero logré decir que me llevaran a casa de tío Lupe. "¿Lo conoce?", dijo. "Soy yo mero", contesté ahogadamente: "¿Cómo sé que es usté?", respingó sorprendido. "¡Cómo no voy a saber quién soy, endiablado chamaquito! Antes que tú nacieras yo ya andaba en este pueblo, yo luché en aquella revuelta, yo liberé así de esclavos". Le grité. "¡Ay chintetes! Esa mirada, ¡sí, es usté! Tenga, beba un poco de este aguardiente para que se le caliente la sangre", y me dio una copita de barro. Bebí y el sabor amargo me quemó el gañote, pero al final dejaba un sabor a caña y miel.

Como por arte de magia puede levantarme sin ningún problema, como si mis huesos fueran jóvenes otra vez. "Llévenlo a su casa", ordenó a los otros dos. "¿Pero por qué?", carraspearon.

—Tío Lupe me salvó de morir quemado hace años. Cuando la gente nos estuvo cazando. Esa vez, unos hombres me tenían amarrado a un poste y la leña verde ya ahumaba cuando llegó tío Lupe con cien hombres a caballo echando disparos, gritando: "en mi pueblo no se queman niños". Me desató y me dijo: 'corre niño, eres libre'. Escapé mientras ellos tomaban por asalto el Palacio Municipal. En agradecimiento juré nunca hacerle daño.

—Ya no me acordaba de eso, tantos años pensé que había salvado a un niño de morir quemado. ¡Chirriones!

—Tenga, tío Lupe, con esto quedamos en paz. Me dio un bule, pero antes de perderse entre las ramas del árbol, me advirtió:

—Oiga bien, en la última noche de la fiesta de la Magdalena, dele un sorbo y vivirá, pero si un año no lo hace, entonces nos veremos en el Árbol de luz, ese que ilumina los últimos pasos.

En silencio caminé junto con los otros dos, cuando llegamos a la vereda, desaparecieron. Cuando pude ver la casa, la Jiribilla vino ladrando a mi encuentro. Mi esposa les rezaba a las almas del purgatorio por mí. "Gracias a Dios, llegaste, santo señor. Por fin puedo dormir en paz", refunfuñaba mi señora. No le conté nada. Me acosté y dormí como un bendito.

III

—¡La bebida! ¡Mujer! ¿Dónde quedó el bule de aguardiente que me regalaron los duendes?

—Qué duendes ni qué duendes, murmuró la anciana entre dientes, al tiempo que lo sacaba de la alacena.

—¿Segura que es ésta?

—Sí, hombre, ¿qué otro iba a ser?

—Trae acá, pues.

—Eso ya ni ha de servir... ¡Ya pasaron 15 años!

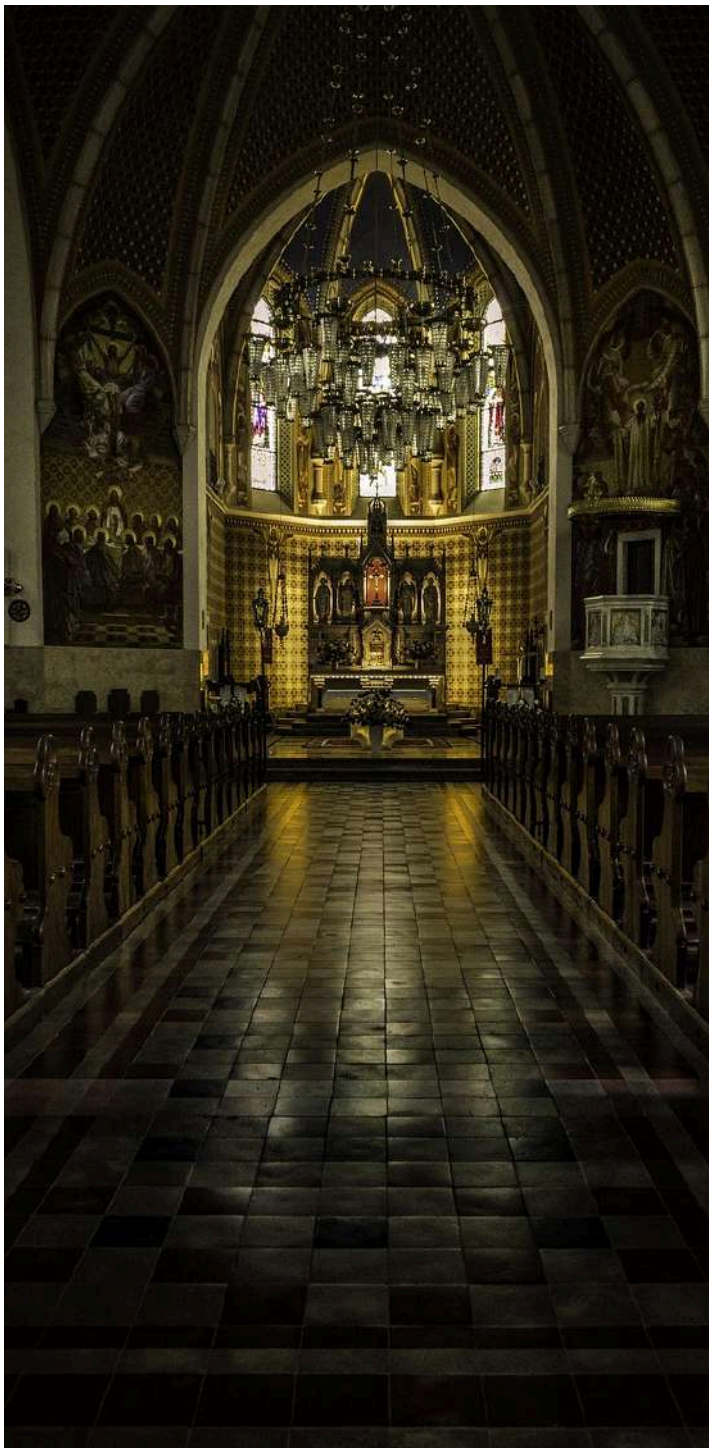
—Tú qué sabes.

—Qué aguardiente de duendes ni que ochocuartos. Si existieran ya te habrían llevado, decía la anciana mientras meneaba los frijoles en la olla de barro, y agregó:

—Hoy es la última noche de la fiesta de Magdalena, ¿vas a ir?

El anciano abrió el bule y dejó caer hasta la última gota del aguardiente que se evaporó en el piso de tierra.

—¿Me oíste?, gritó impaciente la anciana.



Ari Guzmán

Escritor. Asesor literario. Doctor en Humanidades (teoría literaria). Docente en la UNAM y en la Universidad Anáhuac. Músico aficionado.

TODO LO QUE QUIERO

por Ronnie Camacho

Voy conduciendo, es tarde por la noche, afuera llueve a cántaros y tengo horas de sueño encima, pero no puedo quejarme, si no tomaba este trabajo otro camionero lo haría.

Recuerdo que cuando inicié en esto, lo hacía pensando en todas aquellas aventuras que podía vivir, pero ahora con una familia a cuestas y deudas por pagar, lo hago por la apabullante necesidad de llegar a fin de mes.

Estoy por dar una vuelta en una pronunciada curva cuando la veo, parada en medio de la carretera se encuentra una mujer joven con las manos esposadas, un mecate a modo de mordaza y vestida únicamente con un rasgado camisón que deja a la vista, el tapiz de moretones y cicatrices que son su cara y cuerpo.

Utilizando toda mi pericia al volante es que logro esquivarla, sin embargo, el asfalto es tan resbaloso que me hace perder el control del volante, provocando que salga del camino y me estampe de lleno contra uno de los árboles perteneciente al frondoso bosque que rodea la carretera.

Con el alma en vilo y la cabeza dando vueltas, veo como todo el frente de mi camión ha quedado destrozado por el choque, más allá de agradecer por seguir vivo, me maldigo por estarlo, pues con el daño que acaba de sufrir mi camión es más que seguro que me despidan o peor aún, me obliguen a pagarlo.

Estoy por maldecir a todo lo sagrado cuando la puerta del copiloto se abre y la chica entra a toda prisa, iracundo volteo en su dirección y aunque quisiera gritarle por haberse atravesado, sus manos temblorosas y los ojos llenos de lágrimas me disuaden de hacerlo.

—¿Qué te pasó? —le pregunto con recelo y aún adolorido.

Como respuesta, velozmente agarra una de mis manos y la acerca a al mecate que aprisiona su voz.

Entendiendo su mensaje, le quito la soga y apenas lo hago, se abalanza sobre mi pecho en busca de consuelo.

—¡Por favor ayúdame, me vienen siguiendo! —.

—¿Quién?.

—¡Un hombre loco!, entró a mi casa, mató a mi marido y quiso matarme a mí también! —.

—Está bien, yo… yo te voy a ayudar, espera —comienzo a buscar la radio en mi cabina para llamar a la central, pero igual que el frente de mi camión, ésta también se encuentra destrozada.

—No importa, solo libérame ya no aguanto estar así —me muestra sus manos esposadas.

—¿Con qué?, no tengo tenazas ni serruchos.

—¿Y en tu cargamento no traes nada que pueda servir? —

—Son sólo frutas que llevo hasta Puebla.

—¡Puta madre! —fuera de sus casillas comienza a golpear el tablero frente a ella, tratando de romper las esposas.

Su insistencia es tal, que pronto comienzan a sangrarle las muñecas y por más que trato de detenerla, ella no para hasta que lo escucha.

—¡Al fin te encontré ramera del averno! —grita un hombre vestido completamente de negro, con una pistola enfundada en la cintura, portando en las manos una lampara de aceite y un báculo de madera con una enorme cruz de hierro en el pomo.

—¡Es él! —aterrada y como puede cierra la puerta—. ¡Arranca! —.

Sin pensarlo dos veces giro la llave tratando de encender mi máquina, pero nada, el motor no está ahogado, está completamente muerto y si no hacemos algo pronto nosotros también lo estaremos.

Antes de que siquiera pueda pensar en algo, el hombre llega hasta la puerta del copiloto y con un desquiciado ahincó, trata de abrirla para hacerse con la chica.

Pronto un forcejeo entre ambos comienza, ella lucha por su vida y él por arrebatársela, pero como todo, esta contienda de voluntades llega a su fin cuando el hombre desenfunda su pistola y de un tiro revienta la ventana.

Vidrios vuelan por doquier y ahora que la tiene su merced, como un animal salvaje la toma del cabello y trata de sacarla por la ventana.

—¡Ayúdame, por favor! —en sus ojos se denota el terror.

—¡Ya voy! —sin más armas que mis propias llaves, la defiendo apuñalando al hombre en las manos con ellas.

El agresor chilla de dolor antes de soltarla, para luego comenzar a proliferar diversos insultos y maldiciones en nuestra contra.

—¡Salgamos, salgamos, salgamos! —comienza empujarme.

Con la adrenalina por los aires y falto de más ideas, la obedezco sin pensar y juntos salimos del camión para adentramos en el bosque.

Corremos por lo que parecen horas hasta finalmente llegamos a una vieja y destartalada cabaña.

—Abre —jadea por el cansancio.

—Espera, no podemos entrar, así como así, está casa puede ser de alguien —.

—Es mía —responde antes de acercase para abrir la puerta por sí misma—.Entra, aquí estaremos seguros —

Aunque dudo de aquello, le sigo.

Lo que me encuentro por dentro es una sola habitación repleta de libreros con grimorios polvorientos a sus cuestas, frascos de cristal llenos de curiosas conservas y velas por doquier qué con su tenue luz, iluminan el inerte cadáver de un anciano tirado sobre un suelo de tierra.

Un agujero que pasa a través de su cabeza señala la razón su muerte y aunque me produce nauseas verlo, también me genera incertidumbre, no solo por su edad en comparación a la de la mujer, sino, por la sonrisa enmarcada en su rostro, que casi pareciera indicar que estuvo muy contento por morir.

—Debió ser horrible para ti ver morir a tu esposo —volteo esperando encontrarla abrumada por la vista, pero en lugar de ello, la encuentro esculcando desesperada en varios cajones.

—¿Dónde dejé ese puto cuchillo? —masculla.

—¿Oye qué te pasa?, cuando te encontré estabas devastada por la muerte de tu marido y ahora ni parece importarte.

Ella se detiene en seco y me mira con suspicacia.

—En verdad me duele su muerte, me fue leal por mucho tiempo, pero ya estaba viejo y con la edad se puso quejumbroso —responde de forma fría —.Pero mírate, tú estás en la flor de tu juventud, eres fuerte y me defendiste, ¿No quieres ser mi nuevo marido? —pasa sus manos aún esposadas detrás de mi cabeza y acerca su cara a la mía.

—Yo...yo...yo ya estoy casado —respondo con las piernas temblorosas por el calor que produce su cuerpo.

—Pero no eres feliz, tampoco te gusta tu trabajo e incluso hubieras preferido morir en el choque que cruzó nuestros caminos —sus palabras me toman por sorpresa.

—¿Cómo sabes todo eso?.

—Porque desde el momento que te vi pude oler toda tu frustración —me olfatea profundamente antes de sonreír de una forma sádica.

—¿Qué eres?

—Una bruja —responde sin tapujos.

—¿Quien es el hombre que nos sigue?.

—Un terco sacerdote que lleva tiempo tras de mí, le ordené a mi marido defenderme cuando apareció, pero por lo viejo que era no hizo mucho —escupe al cadáver con desdén—. Por su culpa aquel monaguillo casi logró atraparme, tuve mucha suerte de escapar y más de encontrarme contigo.

—¡Aléjate de mí! —trato de apartarla.

—¿Qué no quieres ser mi nuevo esposo? —pregunta con una falsa ingenuidad—. Yo puedo dártelo todo, la libertad, las riquezas, el poder, solo tienes que liberarme y prometer que permanecerás a lado mío para siempre, ¿Qué dices? —propone en un tono sensual y abrumador antes de besarme.

Ante el contacto de nuestros labios puedo ver un futuro a su lado, donde me veo manejando un auto último modelo, cenando en lujosos restaurantes y viajando por medio mundo sin ver coartar mis aspiraciones por la falta de dinero.

No sé qué decir, todo aquello me parece irreal, pero también se sintió tan verdadero, creo que mi decisión es clara.

—Te liberaré.

Ella sonríe de oreja a oreja antes de entregarme un cuchillo de carnicero, después coloca sus manos sobre una mesa y extiende las cadenas de las esposas lo más que puede.

Sin demora, alzo la hoja y con cuidado lanzo mi primer tajo.

Con cada golpe comienzo a notar que cosas raras ocurren a mi alrededor, con el primero, un feroz viento hace estremecer la cabaña, para el segundo, el fuego de las velas se aviva hasta casi alcanzar el techo y segundos después del tercero, observo como los ojos de la mujer se han tornando de un color tan rojo como la sangre que corre dentro de mis venas.

Estoy por dar el último golpe que le dará la libertad cuando alguien frena mi mano.

—¡No lo harás! —sin darnos cuenta, el hombre que nos sigue ha llegado a la cabaña.

Con una fuerza sobrehumana hala de mi muñeca y me lanza contra uno de los libreros.

—¡Levántate! —me ordena la mujer mientras, de forma amenazante, el hombre se aproxima a ella.

—¡Súcubo de Satán, es hora de que pagues por todo el mal que has hecho! —grita antes de golpearla con el pomo de su bastón en el estómago.

El ataque la sofoca y la hace caer de rodillas, dejándola completamente indefensa contra el sacerdote.

—Ayúdame —me suplica sin aliento.

—¿Últimas palabras, bruja? —el sacerdote desenfunda su pistola y le apunta directo a la cabeza.

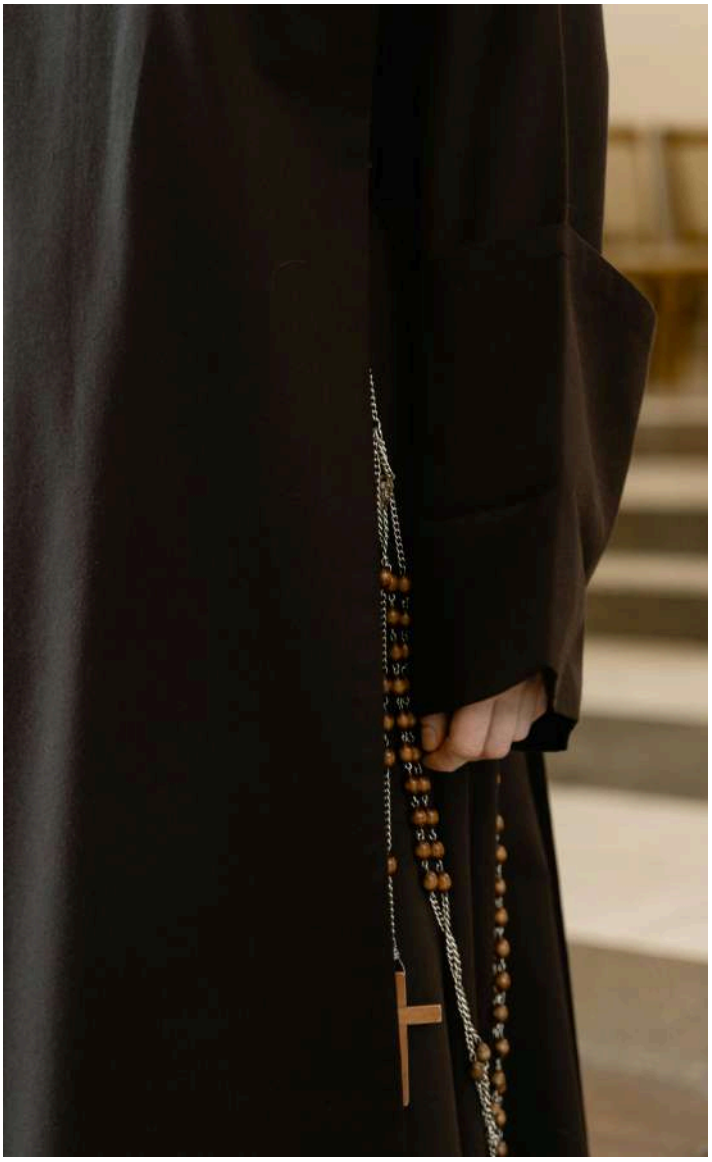
Al ver que mi oportunidad de obtener todo lo que deseo está por disiparse, me incorporo y me abalanzo sobre él.

Rodamos por el suelo y mientras lucho por quitarle la pistola, un tiro se le sale y aún con todas las probabilidades apuntando a que la bala impactaría contra uno de nosotros, no es así.

En su lugar, el proyectil ha penetrado el corazón de la bruja y tras una mirada perpleja y un vomito de sangre, se desploma muerta sobre el suelo.

—¡No, ella iba a dármelo todo!.

—No te preocupes, pronto la alcanzarás —es lo último que escucho, antes de que el sacerdote me dispare.



Ronnie Camacho Barrón

(Matamoros, Tamaulipas, México, 1994) Escritor, Licenciado en Comercio internacional y Aduanas, y Técnico analista programador bilingüe. Autor de dos novelas "Las Crónicas del Quinto Sol 1: El Campeón De Xólotl" (Amazon 2019) y "Carlos Navarro y El Aprendiz del Diablo" (Editorial Pathbooks 2020-2022), así como de diez 10 libros infantiles y una antología de cuentos titulada: “Entre Nosotros” (Amazon 2021) . Ha colaborados en 18 antologías y muchos de sus cuentos, relatos y ensayos han sido publicados en más de 196 revistas, tanto nacionales como internacionales.

MUJER DE OJOS COLOR DE LUNA

por José Alberto Capaverde. El Seis

Tengo una amiga mujer, que a ella le gustan las mujeres tanto como a mí; sí, ambos deseamos un puñado de mujeres jadeando, y pintándose los labios de mujer...

¡Ah, y que no huelan a perfume, que huelan a mujer!

Es raro que tenga una mujer como amiga, siendo que es mujer, y que las mujeres son el manjar más exquisito, pero creo que ella, mi amiga mujer, es algo así como un contrincante (en buena lid), que no podemos vivir sin mujeres, porque nos gustan sus cuerpos voluptuosos y ardientes de mujer.

Ella, aunque es mujer y habla suave y pausado, como mujer, tiene mirada malévola de mujer, y un corazón furioso de mujer, siempre busca con ahínco un oasis de mujeres, donde entrelazarse (como serpiente) entre mujeres.

Mi compinche mujer, besa despacio, otras bocas sedientas, de mujeres en celo; enrosca su lengua (de mujer) sobre otras lenguas (de mujeres), hirviendo de deseos; succiona pezones de mujeres, que entre gemidos lo solicitan e imploran; atrapa con sus manos de mujer algunas pompas tersas y firmes de mujeres lascivas; y hasta lame los pubis preciosos de mujeres asesinas...

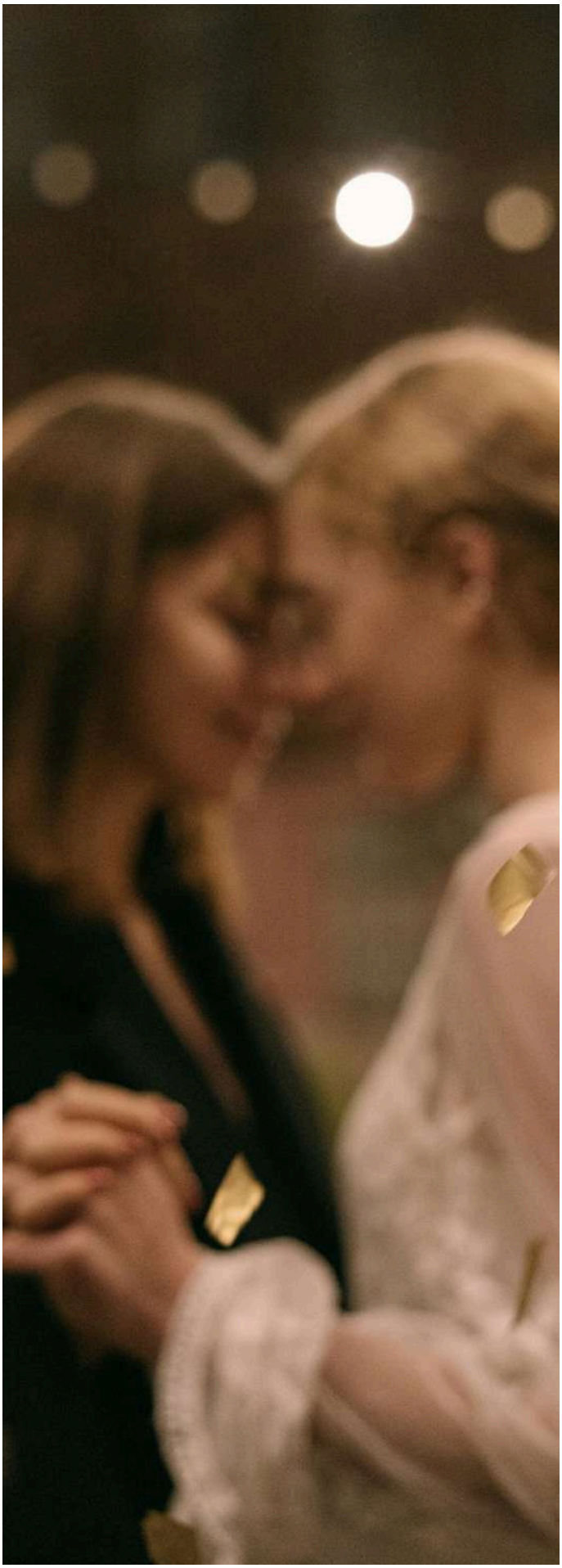
Ella tiene manos de mujer, que desean tocar otras de mujeres inquietas; le fascina recorrer con su cuerpo de mujer otros cuerpos fogosos de mujeres; sus gemidos de mujer se juntan al de otras mujeres, como un canto lujurioso; penetra con sus dedos de mujer múltiples huecos húmedos y gozosos de otras mujeres; se monta (como jinete) con su cuerpo de mujer, sobre otras mujeres que juegan a ser yeguas finas; entrecruza sus piernas perfectas de mujer con otras mujeres y frota su vagina contra otras hambrientas de deseo.

La mujer que les comento ensaliva cada uno de los dedos (desde el meñique hasta el pulgar) de una mujer desnuda; pega su cuerpo sudado de mujer sobre la piel erizada de otra mujer hermosa; desliza su lengua áspera de mujer, suavemente sobre la espalda de una mujer, abierta de piernas y brazos; lleva su mentón de mujer, al ano ardiente, de otra mujer anhelante; acomoda a la exquisita mujer de tal forma que le chupa la vulva (de mujer) con velocidad endemoniada.

Mi amiga mujer y las mujeres son cuerpos y mentes diseñados perfectamente para nadar entre sus cuerpos, cuando amanece el día... y hasta que sucumbe la noche estrellada...

A mi amiga mujer, sólo le importa las olas encrespadas de otras mujeres, mientras el mar llora peces...

.



El Seis

El Seis no es de un país en particular, es un hombre universal. Por el momento se encuentra en los Estados Unidos Mexicanos, como podría estar en España, Argentina, Francia, Alemania. Se ha preparado en grado óptimo en los bares, cantinas, tabernas, panteones y algunos manicomios. Asimismo, ha encontrado una preparación sublime entre las piernas ardientes de las damas desnudas.

Ha estudiado: Filosofía: Letras (en universidades donde estudian los humanos).

Le encanta, le fascina, le gusta, que llueva aguardiente escocés... y leche materna.

TRINOMIO CUADRADO IMPERFECTO

por Álvaro Sánchez Ortiz

Con R de Repetición

Un hombre va en el metrobús. Un hombre va hacia su trabajo en el metrobús. Un hombre va hacia su trabajo en el metrobús, como todas las mañanas.

El hombre va sentado. Es de los pocos que van sentados. El hombre va leyendo. Es de los poquísimos que van leyendo.

El hombre se evade a través de la lectura. Podría leer algo para ser más eficiente y competitivo; "Los hábitos atómicos de la atracción del padre rico", por ejemplo. Pero prefiere leer algo que lo distraiga de su trabajo mediocre, su matrimonio mediocre, su vida mediocre.

El hombre hace una mueca. No le gusta haber tenido un lapsus. Y menos para calificar su vida de mediocre. Después de todo, todos viven "bien, dentro de lo que cabe", ¿no?

El hombre mediocre no puede evadirse como otros días. Algo no funciona. La realidad se sigue metiendo en su lectura. Y le roba el rato que él le puede robar cada mañana a su vida tan satisfactoria, productiva y decente.

El hombre recibe un mensaje. Dos. Muchos. Un compañero del trabajo fue atropellado. Y al gerente le urge sustituirlo en la reunión de las once. Claro que desea que se recupere (aunque si hubiera puesto atención, sabría que el empleado murió), pero la reunión de las once es fatal como un decreto del Olimpo. Se puede faltar a misa, al nacimiento de un hijo, al funeral de la abuela. Pero no a una reunión programada en el archivo compartido.

El hombre piensa en su propia muerte. Tampoco les importaría si él muriera. Ni al gerente ni a sus compañeros. Sobre todo, si hay una reunión a las once. Y en casa, les arruinaría sus planes a todos, o sea, a su esposa y a los dos perros que dice que son sus hijos. (El hombre detesta recoger las cagadas de esos hijos).

El hombre mira por la ventanilla. (Los metrobuses tienen ventanillas). Unas chicas, envueltas en uniformes y celofán, entran a una preparatoria. En ese ámbito escolar y juvenil, la vida con R de Repetición todavía es divertida

El hombre mira por la ventanilla. (Los metrobuses tienen ventanillas). Unas chicas, envueltas en uniformes y celofán, entran a una preparatoria. En ese ámbito escolar y juvenil, la vida con R de Repetición todavía es divertida.

En un coche, al costado del metrobús (los metrobuses tienen costados, uno a cada lado), un tipo con facha de directivo, es decir, alguien viejo, estresado y elegante, lleva a un joven no muy convencido en el asiento del copiloto. El hombre, por supuesto, preferiría a una de las chicas envueltas en uniforme y celofán, con o sin moño plateado. Y ese "por supuesto" es todo lo patriarcal, cisgénero y homofóbico que quiera juzgarlo el lector (sobre todo, si ese lector es un iluminado tolerante). Pero el directivo, que ya vive en el nivel premium (y lanza eructos de alta gama cuando bebe cerveza hecha artesanalmente por ninfas) parece haberse aburrido de la heterosexualidad o querer asumir una actitud progre, a ver si así se le caen 30-40-50 años. Y le acaricia el muslo al joven poco convencido, le toma la mano y luego, aprovechando una luz roja, lo vuelve hacia él y lo besa con su boca vieja y sus labios mil veces rasurados a lo largo de 30-40-50 años.

El hombre ve cómo el joven poco convencido se aguanta el asco y dirige una mirada suplicante hacia arriba y se topa con la de él, quien lo observa desde la ventanilla, que sí tiene el costado, que sí tiene el metrobús en el que va. "Tú decidiste subir a ese auto", es todo lo que piensa el hombre después de años de adoctrinamiento en el darwinismo social.

El hombre mira más allá. Necesita quitarse el mal sabor de vista. Las chicas envueltas en uniforme y celofán, con calcetas de chocolate blanco y faldas toblerone ya se han ido. Sólo quedan los árboles. Los árboles no entran a clase y disfrutan los rayos del sol, todavía nuevo. En el pasto del camellón, un borracho sueña que es rey y que el ministro hace traer 500 pasteles nomás para él.

El hombre se altera. Se han activado dos alarmas mentales. Una lo previene contra el lenguaje "figaredo", que sólo produce tonterías. La otra le recuerda que no quiere ser pobre como ese borracho. No quiere ser pobre y sentirse aludido cuando sus compañeros y su esposa hablen de los "huevones que sólo quieren que los mantengan". No quiere ser pobre porque es indecente.

Y por eso, más le vale continuar y bajar con una sonrisa bien preparada para cuando llegue al trabajo.

Continuar. Sí, continuar.

¿Y si no continuara?

¿Y-si-no-con-ti-nua-ra?

El hombre nunca ha probado las drogas. Conoce amigos que las han probado. Nunca ha tenido sexo perverso, swinger, masoquista o grupal. Conoce amigos que lo han tenido (y que se han tenido). Lo que no ha conocido nunca es alguien que haya decidido no continuar.

No por estar enfermo o muerto, como el compañero atropellado —eso casi lo justifica—, sino simplemente por haber querido dar un paso fuera, aunque eso sea bajarse, fracasar, rendirse, autocompadecerse, deshonrar a su padre y a su madre, convertirse en un leproso. El metrobús llega a una estación. No es su estación. El hombre baja del metrobús. El hombre baja del metrobús aunque no es su estación. Tira su teléfono en un tambo. Tira su teléfono aunque lo están llamando. Lo llama su jefe y su esposa, y sus compañeros del trabajo, que hoy no se preparan para tener sexo perverso, masoquista, swinger o grupal, sino para la reunión de las once. El hombre tira la reunión de las once en un tambo. Su trabajo, su jefe, su esposa, la honra de su padre y de su madre, los perrhijos cagones, la decencia, la productividad y la eficiencia. Es un tambo místico y todo cabe en él. El hombre tira media vida en él, como se tira la parte podrida de un plátano apenas rescatable.

El hombre mueve los hombros, que crujen, exorcizados.

El hombre da un paso. Es un pequeño paso. El hombre da un pequeño paso. Es un pequeño paso para la humanidad que sigue adentro, pero un gran paso para el hombre que ya está afuera.

Elogio del distanciamiento social

"No me toques!", dice el epitafio de Laurencio L., el hombre que ganó la mayor demanda fundamentada en el distanciamiento social: obtuvo una orden de restricción contra el resto de la humanidad para que no perturbara su espacio vital y así pudiera vivir en completa autodeterminación y autonomía. La falta del signo de exclamación de apertura se debe a que la computadora del diseñador de la agencia que elaboró la lápida tiene teclado en inglés.

"No me toques" fueron las primeras palabras pronunciadas por Laurencio L. a los cuatro años de edad. Hasta entonces, no había hablado por considerarlo innecesario e indeseable, ya que obtenía la satisfacción de sus necesidades sin tener que interactuar con su padre y con su madre. No utilizó signos de exclamación al pronunciarlas porque todavía no sabía usarlos.

"¡No me toquen!" fue la variación en plural que Laurencio L. utilizó a partir de sus años escolares. A él nunca le interesaron los sellos de aprobación de sus maestras, el éxito en los caóticos deportes de los niños ni sacarle la lengua a las niñas cuando iba en la primaria. Tampoco le interesó meter la lengua a las chicas en los besos adolescentes que todos los demás parecían ansiar como un escarabajo anhela su pelota. De hecho, se rumora que Laurencio L. vivió en castidad autoinfligida, aunque se sospecha de ciertos fetiches onanistas. Al utilizar correctamente los signos de exclamación como apoyo para su imperturbable negativa, Laurencio L. llegó al máximo de sus capacidades.

"No me toquen" se volvió una consigna universal cuando se vino la pandemia. Laurencio L., entonces, fue reconocido como un adelantado a su época, un visionario del distanciamiento, un profeta del "¡cómo me estorban los demás para ser feliz!".

Que no me toquen" era lo que más deseaba Laurencio L. cuando la superación de la pandemia lo dejó sin pretexto para mantener la distancia física, psicológica, emocional, intelectual, espiritual, corporal, sexual, virtual, gutural y ritual con esa masa estúpida, amorfa y asquerosa que lleva el nombre de "los demás". Fue entonces cuando empezó a pagar para que no se le acercaran. (L.L. era rico; sus cofrades pobres se aíslan

en su mente, " mientras los apretujan en el transporte público). Incluso contrataba prostitutas y les pagaba para que no se le acercaran, no lo miraran, no lo tocaran, no le hablaran, ni lo felaran. Se rumora que Laurencio L. experimentó violentos orgasmos centrípetos durante estas sesiones.

"Que no me toquen" fue la consigna existencial de Laurencio L., quien no murió, sino que implosionó, reconcentrándose a tal grado sobre sí mismo, que se convirtió en un agujero negro humano, cuya soledad es tan alta que nada puede escapar de él, proporcionándole a L.L. el nirvana de aislamiento que buscó tan afanosamente durante su singular existencia.

Por una moneda de las grandes, se le puede contemplar dentro de una vitrina, apoyado en su lápida, en un café del centro.

Llegamos todas

Sabina está esperando a que regrese su hija y le confirme que no va a ser abuela. "Abuela". Odia la palabra y odia lo que significa: vejez, tontería, dependencia, sexualidad famélica. Por eso, en cuanto su hija le avisó que estaba embarazada, lo primero que le dijo fue que ella la apoyaba para que fuera a la CDMX a abortar. Ellas viven en Querétaro, que no es como Guanajuato, "el estado más mojigato", pero que también penaliza la interrupción del embarazo. Ni siquiera le preguntó quién era el padre.

Si por ella fuera, vivirían en la CDMX, única ciudad de México que merece el título de "progresista" (los regios se sienten gringos, pero de Texas, no de New York). Pero con la gentrificación y el hacinamiento, es demasiado costoso. Además, siendo mujeres, tendrían que enfrentar la brecha de alquileres —las mujeres solas tienen muchos más problemas para rentar que los hombres solteros, porque un hombre solo es un chingón y una mujer sola es una puta.

Por el abuso constante de los hombres sobre las mujeres, Sabina ha educado a su hija en la rebeldía permanente. Le ha enseñado a cuestionar todo, a no dejarse imponer nada, a rechazar todo lo que no venga de un estremecimiento de sus entrañas. En su casa hay tres mandamientos: "nunca obedezcas, nunca creas en los hombres, nunca dudes de ti misma".

Lo único malo de que regrese su hija es que Sabina y su hombre tendrán que volver a las argucias y los disimulos. En estos días en que no ha estado, han podido coger al mayoreo por toda la casa. La pareja de al lado los mira con hostilidad: ella, porque seguramente piensa que una señora —otra palabra que odia— no debería coger todos los días; él, porque debe sentirse un completo imbécil al comparar a su esposa gorda y fea con ella, quien todavía podría irse a antrear y levantar a un treintañero.

La verdad es que a una pequeña y maliciosa Sabina en su interior (a la que llama "mi brujita" por analogía con el demonio de Sócrates) le gustaría que su hija ya no volviera. Sí, le gustaría que no hubiera nacido por embarazarse a lo pendejo de un tipo que la llevaba en coche a su preparatoria, o haber podido abortarla para que no le jodiera la vida. Le gustaría haber nacido mucho después y disfrutar la actual marea verde en sus veintes, a lo mucho en sus treintas, no en sus…no ahora.

Le gustan estos nuevos hombres más llenos de culpa que un católico, tontitos y dóciles. Cuando le dijo a su hombre que después de que él la follara le tocaba a ella hacerle pegging para estar parejos, pues el que penetra domina, aceptó sin alzar la voz, no como los machirulos de su edad, que se escandalizan ante la perspectiva de que ella asuma el rol activo.

Con las cuotas de género hubiera podido dedicarse a otra cosa y no tener que servir a hombres para sobrevivir. No, si ya dejando volar al obsceno pájaro del hubiera, su vida podría haber sido una nota sostenida de voluntad empoderada, cuerpo liberado y sociedad despatriarcada.

—El mundo iluminado y yo despierta, chingao. —Dice, citando a Juana Inés.

En eso se oye el correr de la cerradura y Sabina va hacia la entrada. Ve entrar a su hija con cara de preocupación. Acaba de dejar junto a la puerta una cosa que parece como si un paraguas y un patín hubieran sido atropellados mientras se abrazan. Es una carriola portátil.

Álvaro Sánchez Ortiz (Ciudad de México, 1977) es licenciado en Letras hispánicas y en Filosofía, egresado de la UNAM, con mención honorífica, en ambos casos. Asimismo, realizó el diplomado en creación literaria de la SOGEM. Es autor de Telúrico (UNAM, 2018), obra ganadora del concurso de Ediciones Digitales Punto de Partida, en la categoría de cuento. Se ha desempeñado como profesor de literatura y de teatro.

REAL DE SAN MIGUELITO ARCÁNGEL

NOVELA ANTI HISTORICA

Navegando siempre hacia Occidente, desafiando todos los peligros existentes, el valiente, el temerario, el heroico Cristóbal Colón llegó a las Indias. ¡Bendito Dios!

La novela nos retrata la vida en la Nueva España y las travesías del Nuevo Mejico a España, una vez consumada la conquista, nos guía a través de los defectos y virtudes de lo que estamos hechos los seres humanos: la codicia, el odio, el engaño, el honor, la lealtad, el erotismo, el amor, la vida, la muerte, los héroes, los villanos, al final todos mortales; patrones que se repiten desde los tiempos más remotos hasta nuestro días, historias, leyendas, anécdotas, cuentos que se transmiten de generación en generación a través de los abuelos, de los tatas, de los patriarcas, de los jefes del pueblo, de padres a hijos, que dan origen a los pueblos, a las culturas.

“pueblo aguerrido acostumbrado a defender sus derechos con uñas y dientes, donde sin distinción de sexo se lucha a muerte antes que dejarse vencer”

Fue George Orwell el que alguna vez diría “la historia la escriben los vencedores”. De Real de San Miguelito Arcángel, novela antihistórica ¿Quiénes son los vencedores? ¿Quiénes son los vencidos? Los conquistadores, los conquistados, Malitzín, Malinche, El capitán Santiago de Benavente, la tribu perdida, los españoles, la nueva raza mestiza, Don Joâo Costa, Cristóbal Colón, el Rey Carlos, Moctezuma, la Reina de Portugal, Doña Jimena, Don Jacob, los tatas, El Duque de Gandía, el Papa Clemente VII, la santa iglesia, la santa inquisición…. Personas reales, personas ficticias que viven la esencia humana, que crean la historia y la hacen nuestra.

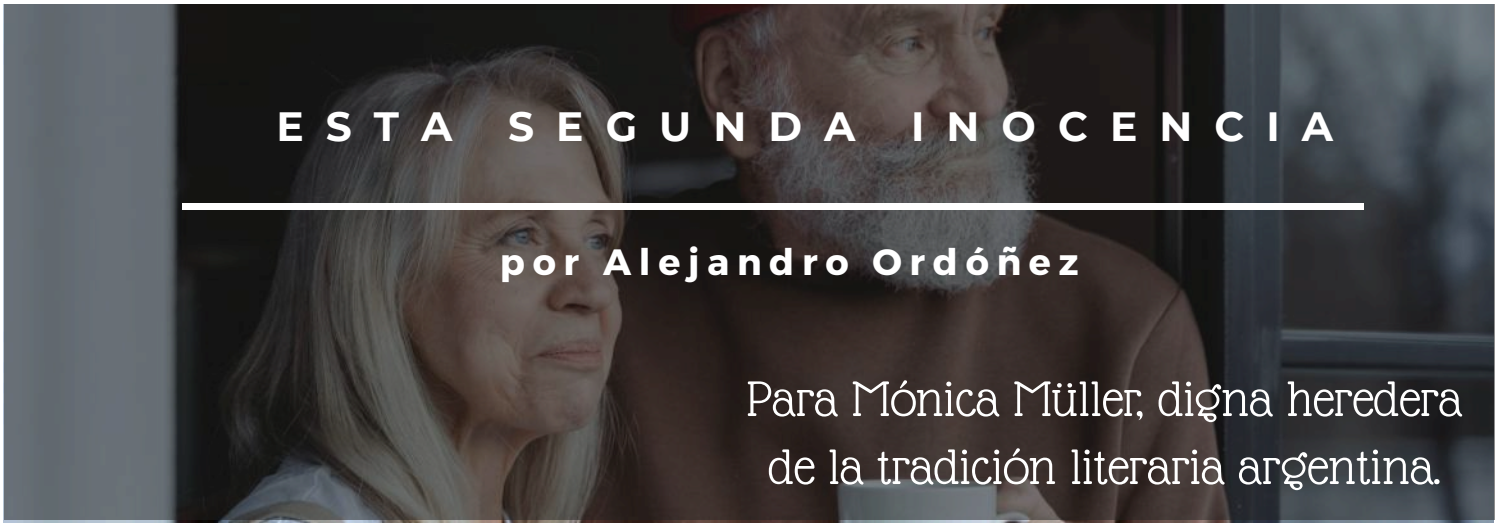
Real de San Miguelito Arcángel nos envuelve con el aroma del chocolatl, el sonido alegre de panhuéhuetls y chirimías, el horror del ruido generado por los cuerpos humanos rodando por las escalinatas después de los sacrificios humanos, la tensa calma chicha en medio del mar, los lujosos y ostentosos palacios, las selvas, los puertos, los navíos, las minas, el brillo del oro, al final siempre el oro.

“Entró a la catedral de San Miguel Arcángel, se estremeció al conocer la historia de la tribu perdida y ver de cerca las facciones de esos indígenas inmortalizados en el monumento a los fundadores, están ahí los niños, mujeres, ancianos y hombres jóvenes, cuyos rostros reflejan el miedo y la esperanza propia de los que ignoran si van en busca de la libertad o de la muerte”

Jose Luis Pérez León

EN VENTA POR AMAZON.COM

amazon.com



ESTA SEGUNDA INOCENCIA

por Alejandro Ordóñez

Para Mónica Müller, digna heredera de la tradición literaria argentina.

Éramos siete matrimonios, vecinos desde hacía mucho tiempo, todos retirados de las actividades laborales y con edades ligeramente arriba de los sesenta años. Nuestros hijos habían abandonado los hogares, la vida transcurría entre rutinas monótonas hasta que fuimos convocados por una de las vecinas. Ya estuvo bien de que cada pareja esté rumiando sus soledades, reunámonos una vez a la semana, en casa diferente, juguemos a las cartas, conversemos y cantemos. Así lo hicimos, la sesión iniciaba después de la comida, al oscurecer cenábamos un refrigerio y contábamos viejas anécdotas, si estábamos en vena cantábamos acompañados por el piano y un viejo bandoneón. Así se fueron yendo los meses, una mañana nos despertó la noticia: había llegado la peste tan temida, la gente moría en su casa, en las calles y hasta en los hospitales. Decretada severa cuarentena, cada quien se encerró en su casa y sólo a través del chat nos enteramos del contagio y posterior deceso de varios compañeros. Transcurridos dos años dieron por terminada la contingencia. Pasaron varias semanas antes de que Luisa nos convocara de nuevo. Habíamos sobrevivido cuatro viudas y tres viudos. Al vernos contritos nos reprendió y al fin psicóloga dijo: dejen de llorarle a la muerte, sonríanle a la vida.

Las sesiones se reanudaron; una noche, congregados en torno a la chimenea, sin más iluminación que la de las ascuas ardientes y animados por varias copas de vino, cada uno fue haciendo sus confidencias. Pepita dijo extrañar a su difunto esposo, en especial por las noches cuando la acariciaba, la besaba y… la plática adquiría el énfasis y el realismo que sólo una actriz consagrada podía darle. Sus ojos brillaban, pasábamos saliva y nos aclarábamos la garganta, estábamos presenciando un monólogo dicho ante teatro lleno. La situación era extraña, guardamos silencio; se limpió la nariz, nunca imaginé que fuera a terminar tan pronto mi vida sexual, dijo. Ni yo. Ni yo. Ni yo tampoco. Alguien más tomó la palabra y ya animados, pues… Pepita se fue al baño, tal vez para llorar a solas. Transcurrían los minutos y de ella ni sus luces, Luisa se acercó y me dijo en un susurro, voy a ver si se le ofrece algo. Regresó de puntitas, tratando de acallar sus pasos, traía una amplia sonrisa y con el dedo cruzando los labios, pedía silencio. Síganme, y nos fuimos tras ella, noté la ausencia de Pepón; se fue sin avisar para no molestar -pensé-, nos detuvimos frente a la puerta del baño, la sonrisa pícara de Luisa lo decía todo. Paramos oreja, primero fueron discretos suspiros, luego lamentos y silbidos como los producidos por algunas cafeteras, corrimos hacia el jardín, ya ahí soltamos ruidosas carcajadas. Regresamos a la sala, pasados unos minutos volvió Pepita, a pesar de la penumbra pudimos ver sus mejillas sonrosadas y un gesto de felicidad, al poco apareció Pepón, su rostro tenía el mismo gesto de los fieles cuando, recibida la hostia, vuelven contritos a su asiento. ¡Hipócritas!

¿Qué más decir? Nos sentimos liberados, en sesiones posteriores desaparecieron cuatro; por fin llegó mi turno, le hice una seña a Luisa y sin más preámbulos la esperé en la escalera. Todo parecía ir de campanillas, pero al regresar a la sala encontramos a Odelia hecha una Magdalena. Nadie la requirió en amores y eso le sentaba mal. Ustedes, felices, y yo aquí, ni perro que me ladre, me retiraré del grupo, nadie se ocupa de mí, y no

tienen la culpa ustedes, lo sé, estoy re' bien pinche fea. Pepón se acercó a ella, besó sus mejillas, aceptó el beso de esos labios entreabiertos, bajó por el cuello, acarició sus pechos, para entonces Luis -quien no quitaba la vista de las bien torneadas piernas de Ode-, se animó y empezó a acariciarle los muslos, a poco vi perderse su brazo, tierra adentro, bajo el vestido de la dama, quien diligente guiaba a esa mano y emitía tenues balidos de agradecimiento. Los amigos se habían retirado, antes de irme le dije a Helga, esto no va a funcionar. No te preocupes, contestó, el cajero del banco está loco por mí, lo voy a invitar y si acepta le daré su premio en agradecimiento. Llegó el joven, nos miró con recelo, como preguntándose qué iba a ocurrir, aunque después de unas cubas bien cargadas servidas por Pepita, se animó y al poco rato los vi perderse escaleras arriba, cuando Helga quiso pagar la deuda, ésta estaba saldada.

Para evitar la rutina nos volvimos creativos, alguna vez jugamos póquer de prendas, poniendo como límite la ropa interior, pues no era cosa de encuerarse. La sensación de ese verano fue el festival de camisetas mojadas, enloquecimos al ver aparecer -tras las delgadas prendas de algodón- esos claveles reventones que generosos develaban sus encantos y todos aullando como lobos en celo desde su lugar. El invierno quedó marcado indeleblemente por una noche de cabaret. Helga fue quien propuso, por supuesto acordamos repetir la etiqueta; como era el sitio más elegante y exclusivo de la ciudad, los hombres llegamos de frac, salió el capitán a recibirnos, tras él la dama del guardarropa, entregamos los sombreros, las capas negras de seda y nos introdujimos por aquel sitio en penumbra. ¿La mesa de siempre, mi señor? Sí, Luis. ¿Y de beber, Dom Pérignon, como de costumbre? Tengo un Plénitud Brut Rosé que hará las delicias de sus invitados. Las notas románticas de un piano llegaban tenues. Las vimos venir, cuatro pimpollos, qué digo pimpollos, un ramillete de flores pasó cerca de nuestra mesa dejando una tenue estela de perfume francés. Departían amigablemente, sus gestos y expresiones denotaban felicidad. Tratamos de llamar su atención, levantamos las copas para decir salud, pero nos ignoraron, desdeñosas. A mí me encantó la rubia alta, la de largo vestido negro con abertura lateral, hasta arriba de medio muslo, que en su mano enguantada sostenía una larga boquilla, con el cigarro sin prender -por supuesto-. Llamé al capitán: lleve a las señoras de esa mesa una botella igual a la nuestra y dígales que es de cortesía. Primero se sorprendieron, estuvieron a punto de rechazar el obsequio, el capitán se acercó a la rubia y le dijo algo al oído, me señaló con un dedo, yo aproveché para levantar mi copa y hacer una caravana; ella guiñó un ojo y con la lengua humedeció ligeramente sus labios. Me levanté impaciente, caminé hacia su mesa. Buenas noches, señoras, quisiera presentarme, me llamo Bond, James Bond, la rubia extendió su brazo ofreciéndome su mano, me incliné para besarla. Soy Margaretha Zelle, mis malquerientes me dicen por mal nombre Mata Hari, afirmó la rubiecita. Llamé a mis amigos, nos instalamos en su mesa, la variedad da inicio. Luces tenues. Acordes de piano. Estamos ahora en un cabaret de Berlín, el loco frenesí, la Segunda Guerra Mundial toca a la puerta, se escuchan rumores, gritos de gente que marcha por las calles. Mata Hari se levanta parsimoniosa, toma el micrófono, Margaretha Zelle se ha transformado, ahora es la voluptuosa Ute Lemper, la del Premio Laurence Olivier, por la mejor actriz, la del Oso de Berlín y Premio Steiger quien nos deleita con su sensual acento germánico y los acordes de Das Gesellschaftslied se hacen presentes, luego Ween Die Beste y alguna más. Ute se tranforma en Liza Minnelli, desabrocha el vestido largo, el de la abertura que permite admirar sus muslos, la cubre sólo su sensual lencería de encaje negro; las medias oscuras sostenidas por un liguero dejan al descubierto una porción de su piel blanca. Se escucha Cabaret: "¿What good is sitting alone in your room? Come hear the music play. Life is a cabaret..." Aplausos. Oscuro. Ute agradece y se sienta a mi lado, se ha vuelto a poner el vestido largo, ahora es Helga, busca mi mano, la coloca sobre su muslo desnudo, la acaricio, me estremezco, se escucha el bandoneón, que interpreta "La Cumparcita", me lleva hacia la pista improvisada, nuestros cuerpos se funden en uno, realizamos figuras, hacemos pausas, cortes y firuletes, frota su pubis contra mi pierna; como serpientes, nuestras extremidades se buscan, se encuentran, por fin se reconocen, -estoy a punto de deshielo-. Se escucha ahora "Por una cabeza", y el espíritu del zorzal criollo se hace presente. Le damos la razón al gran Mario Benedetti: después de bailar dos tangos, cuando los cuerpos se han conocido lo suficiente, es imperativo ir a hacer el amor... nos perdemos por las escaleras hacia las habitaciones de la casa.

Han pasado diez años desde que se dio por terminada la peste, nuestras edades rondan por los setentas, los leños crepitan en la chimenea, recostados sobre la alfombra degustamos una copa de vino. ¿Quién lo dijera? Se escucha la voz de Luisa -la maestra de filosofía-, si Owen, Fourier y Saint-Simon vivieran, se sorprenderían, hemos llevado lejos la utopía. Nuestra comunidad ha cumplido los anhelos de Bakunin y Kropotkin, no hay quien dé órdenes, rechazamos cualquier autoridad que pretenda gobernarnos, cada uno sabe lo que debe hacer y cumple sin que nadie lo obligue. ¿Y de Marx y Engels, qué decir? Somos una sociedad sin clases, al cruzar la puerta de esta comuna todos somos iguales, no hay pobres ni ricos, además hemos terminado con el paradigma del capitalismo rampante donde el hombre es el dueño de los medios de producción y hasta de reproducción, porque para ellos la mujer sólo sirve para eso y es propiedad privada, que nadie se atreva a poner sus ojos en ellas. Por si fuera poco, somos libres en el sentido existencialista dicho por el gran Jean Paul Sartre, somos libres porque nos aceptamos como somos y vivimos a plenitud nuestros días, poco nos importan nuestras carnes flácidas o esos kilitos de más o de menos, hemos comprendido que mientras tengamos una ilusión, nos anime una esperanza y seamos capaces de estremecernos con una palabra de cariño o el roce de una piel tibia, seguiremos vivos. Cumplimos el lema de los mosqueteros de Dumas, todos para una y uno para todas, rechazamos la exclusividad sexual y cumplimos el mandato de Jesús, el gran maestro, nos amamos los unos a las otras. Se había ido la noche, se escuchaban los trinos de los pájaros -provenientes del jardín-, un rayo de sol atravesó la cortina entreabierta…

Amanecía.

Alejandro Ordóñez

Autor de nueve novelas, tres de ellas históricas; la primera, llamada “Cábulas”, fue editada por la editorial Plaza y Valdés y las más recientes, “Real de San Miguelito Arcángel” y“ Fragmentaria”, disponibles en Amazon.com Ha obtenido diversos premios de cuento y novela; escribió guiones para el programa televisivo “La hora marcada”. Titular de una columna periodística en la que ha publicado cuentos, crónicas, artículos de opinión, análisis político y cultural, misma que se ha difundido por periódicos y revistas impresas, así como digitales; y editorialista en programas de radio. Actualmente colabora con la revista “Molino de Letras”.

EL PANTEÓN MUNICIPAL

por Cibela Ontiveros

En la ciudad de Manila, donde la pobreza te obliga a tomar las decisiones más descabelladas posibles, hay quienes han erigido sus hogares en el panteón municipal. Tú decides cómo administrar el espacio y las tumbas que elijas deberás cuidarlas mientras estés ahí. Es decir, supongamos que ocupas tres lápidas para hacer tu recámara, pues tú eres el encargado en adelante de mantener limpias las tumbas, tienes que barrer, limpiar y poner flores, aunque no se trate precisamente de tus muertos. Le llaman "Paracaidismo panteonero".

Doña Paca te puede llevar a conocer las áreas que quedan disponibles. Tú le dices cuántas tumbas necesitas y ella te dice cuáles opciones se ajustan a tu presupuesto. Nadie vive en el cementerio gratis. Las personas que van a llevar flores a sus muertos les redactan un contrato en el que se comprometen a mantener las tumbas en óptimas condiciones, si es preciso retocar la pintura, resanar o llevar a cabo alguna mejora, se puede hacer siempre y cuando se hable con los dueños. Que no todas las lápidas tienen dueños es verdad. Por eso doña Paquita posee un libro en el que vienen todas las tumbas con la información recabada, si tienen familiares o no. Las que están libres están marcadas en verde, ya depende de ti dónde quieres vivir.

Lo que sí te puedo asegurar es que conviene conocer los antecedentes de los vecinos porque a diferencia de una vivienda común en una colonia o fraccionamiento, en el panteón municipal sí tienes que convivir más de cerca con tus vecinos y esto puede ser todos los días, todas las horas en que coincidan.

Yo he visto miles de pleitos, la gente no sabe vivir sola ni en grupo. Además, con las viviendas expuestas se puede ser víctima de robos, es un riesgo que se corre todos los días. Entonces te llevas lo más importante (dinero si tienes) contigo. Ya en tu respectiva vivienda también es muy recomendable que todo lo de valor lo tengas cerca de ti. Que te vas a dormir, te guardas bien el dinero. Y cuando te digo "bien" me refiero a lugares secretos, donde no sea fácil que, si te duermes y te meten mano, puedan desposeerte de tus bienes, tú sabes a qué me refiero.

Aquí se ven las mañanas destruidas por habitantes que perdieron lo poco o lo mucho que habían logrado reunir con sacrificios, pero sobre todo con esfuerzos, te acostumbras a ver llorar a las personas, sin importar su edad. ¿Y a quién le reclamas? ¿Cuáles leyes protegen a los moradores del panteón municipal? La policía no viene más que a recibir una mochada y ya no vuelve a aparecerse a menos de que asesinen a alguien o haya algún linchamiento entre los habitantes. Los linchamientos ocurren cuando se ha abusado físicamente de una persona y cuando se le comprueba que cometió un robo, se le cortan las manos. Uno pensaría que el índice de robos es bajo por esta medida tan drástica, pero la gente no teme a las consecuencias porque sólo saben vivir el instante del presente. Observa con atención, muchos viven con los miembros cercenados, les quedan muñones con los que deben aprender a existir. Utilizar manos ortopédicas no es para todos, pues es costoso y si no se tiene para comer, menos para conseguir manos. Y sin dedos o manos, ¿de qué vas a trabajar? Tienes que comenzar a practicar con los pies y ya parece uno número de circo.

La pobreza es una de las trampas mejor diseñadas para no dejar salir a la población, si sus preocupaciones estriban en resolver las necesidades básicas, no prestarán atención a un gobierno corrupto, ni tendrán

empatía por los demás, ni les preocupará la crisis climática del planeta. No se puede sentir hartazgo, indignación o preocupación con el estómago vacío. Aquí son pocos los que hacen dos comidas al día. Cuesta trabajo imaginar que en otros países tienen tres comidas diarias o por lo menos, eso he escuchado decir. ¿Cuánto debes ganar para tener esos lujos? ¿Por qué no todos pueden acceder a una vida digna? ¿Por qué los pobres son los que más hijos tienen? ¿Para qué tienen hijos si no los pueden alimentar ni mandar a la escuela? Pocos se hacen preguntas. Mis amigos dicen que ya estamos aquí, que si fue culpa de mi mamá o de mi papá al que no conocí ya no importa. Somos los desposeídos contra el mundo. Cada día se libra una batalla entre sobrevivir o dejar que nos cargue el payaso. Y a muchos hace tiempo que nos carga indefinidamente.

Hay quienes han nacido en el panteón. Mujeres que no pudieron llegar a algún hospital o clínica han tenido que parir encima de una tumba con la ayuda de una partera. Los niños no se inmutan, crecen sin el miedo a los aparecidos, pueden recorrer de un extremo a otro el cementerio en la oscuridad más profunda como la garganta de un abismo, sin lámpara ni luces. Los miedos aquí son de otra naturaleza. Temer a los vivos es algo más real, que alguien te amenace o te observe mientras te bañas o te lastime de algún modo.

¿Que si hay baños donde uno pueda hacer sus necesidades fisiológicas? Los hay, pero a veces no hay agua. La cortan a cada rato. Pagas por tener derecho a una cubeta y a unos cuadritos de papel higiénico. Ya si te quieres bañar, te agregan otra cubeta y te la cobran. ¿Agua caliente? No, mi hermano, aquí eso no existe. Las únicas veces que me he bañado con agua tibia ha sido porque voy a los baños, pago por mi cubeta y dejo el agua calentando al sol. Es la única forma. Pero te recuerdo que te roban hasta el alma, entonces tienes que cuidar bien tu agua y la cubeta si no la regresas se te cobra aparte. Aquí todo se roba para revenderse, todo es negocio. Te sorprenderían las veces que la gente paga por un agua por la que ya pagó antes. Da coraje vivir así, pero no hay de otra.

Yo te puedo decir que limpiando vidrios en los cruceros es una forma de ganarse el pan, pero es una actividad ya muy competida. Los conductores no tienen el valor de negarse a recibir el servicio, si uno se quiere ganar honradamente unas monedas lo menos que pueden hacer es aceptarlo. Se sabe que los limpiadores de parabrisas vamos armados, entonces no se quieren arriesgar a un navajazo, por ejemplo. Los conductores ya ni te dicen que no, ponen jeta cuando les estás limpiando sus pinches vidrios mugrosos y uno pone cara de que está llevando a cabo una tarea importante, ellos nos odian y nosotros a ellos, es mutuo. No entendemos por qué estamos del lado equivocado, ni sabemos si empeorará el asunto, se puede decir que ya estamos acostumbrados a que la vida nos trate mal. Si mi familia debía algo, yo ya pagué con los años que llevo sobreviviendo. Es más, hasta me salen debiendo, pero no hay a quien cobrarle.

¿Que si tengo familia? Como si no la tuviera. Mi mamá hace tiempo que se fue de Manila con mis hermanos, se fue a un pueblo y me dijo que ahí estaba un cambio de ropa y unas monedas, pero que era lo último que me daba porque ya no podía hacerse cargo de mí. No fue hiriente, a unos compas sus mamás sí les han tupido feo, les dicen que son unos buenos para nada, que maldita sea la hora en que los parieron. Mi mamá se ahorró insultos y malos modos y yo se lo agradezco. Me enseñó a hacer varias cosas para que pudiera desempeñarme en algún oficio, al menos eso me dará de comer, malcomer pues. ¿Que si extraño a mi mamá y a mis hermanos? La verdad no, casi ni los veía. Para mí no hay mucha diferencia.

¿Ir a la escuela? No, eso tampoco es para uno. Pero hacer cuentas, sumas, restas y multiplicaciones sí sé, mi hermana mayor me enseñó, ella fue la única que sí pudo estudiar y nos enseñó a los demás. Divisiones para que veas esas sí no, pero con lo básico tengo para que no me hagan menso con lo que me deben pagar. Sé escribir mi nombre y apellido, conozco el alfabeto, después del trabajo en la construcción de una casa un amigo me lo enseñó. Leer y escribir todavía me cuestan, sigo aprendiendo.

¿Qué me hubiera gustado ser de grande? Uy, muchas cosas, piloto aviador, bombero, arquitecto, abogado, también quería estudiar en la escuela naval, pero tengo una vista defectuosa y dicen que no admiten a los que no ven bien. Me gustaría poder hacer algo por los demás, ayudar en pocas palabras, así no tendríamos que vivir en un cementerio donde nuestros sueños se confunden con los de los difuntos. A veces me da por soñar con espíritusque me jalan los brazos y las piernas, quedo todo desmembrado y acto seguido se alimentan de mi cuerpo. Tengo que persignarme por la mañana cuando despierto y por la noche antes de dormir porque uno nunca sabe. El mal no cierra los ojos, el diablo no descansa.

Cuesta mucho conciliar el sueño, siempre hay ruidos, gente platicando, gente reproduciéndose, niños correteando. Yo me duermo casi a medianoche y hago como los delfines, trato de mantener un ojo abierto por si acaso. He cachado gente que se mete a mi "cuarto" (son tres lápidas) a robar, yo creo. Les metí un pinche susto que ya no regresaron. Uso la ropa de almohada o me tapo con ella, para no dejarla al alcance de los mano-larga, los amigos de lo ajeno.

Entre mis pensamientos antes de dormir imagino que me caso con una muchacha buena y bonita, no vivimos en el panteón, tenemos nuestra propia casa, aunque sea modesta. Ella se hace cargo de los niños, de la casa y yo trabajo todo el día en un lugar donde me pagan un sueldo fijo y ya no tengo que acostarme sobre la piedra llana y rugosa de las lápidas que me tocaron.

Cibela Ontiveros

Egresada de la licenciatura en Lengua Inglesa de la Facultad de Idiomas y de la Especialización en Promoción de la lectura de la Universidad Veracruzana (México). Recibió el apoyo del Programa de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) en Veracruz (2010) y en Durango (2012). Premio de ensayo "Ser UV" (2013) con el texto "La conquista del otro paraíso". Premio de cuento Final de Bukowski (2013). Premio nacional estudiante universitario Sergio Pitol (2014), categoría relato con el texto "Íncubus". Cuarto concurso nacional de cuento de escritoras mexicanas (Antología), cuento seleccionado "Dilemas" (2021). Concurso de Edición ICED (Durango, 2023), libro seleccionado El infierno que se merecen. Apoyo PECDA Durango (2023) como Creador con trayectoria. Cuento antologado en Chicalotas (Reunión de narradoras del Noreste) "El infierno que se merecen" (2024). Concurso internacional de cuento Hombres valientes (relatos latinoamericanos de coraje masculino) con el texto "Al otro lado del bosque" (2024).

HABLEMOS DE LIBROS

"Mujeres"

Charles Bukowski

Por Marilú Ricalde

Al principio el lenguaje y el estilo provocaron una barrera en mi lectura. El tema y la manera en que Bukowski lo abordaba me pareció hostil. Como mujer me sentí agredida, palabras soeces se repetían continuamente, términos obscenos llenaban las páginas del libro.

Aborrecí al autor tanto como a Henry el protagonista. Un hombre cínico y sin tacto, alcohólico, con una falta de higiene que da asco y sin una pizca de responsabilidad afectiva. Su comportamiento misógino y machista me molesto fuertemente. Pareciera que todos estos obstáculos me apartaran del texto. Cosa que no ocurrió.

Me confronté a un autor complejo y controvertido. "Mujeres" refleja esa complejidad. La obra narra la relación entre Henry (que pudiera ser el propio Bukowski), y las mujeres, presentando una visión cruda y sin tapujos de la masculinidad y feminidad. La visión de mujer es poco atinada. Para Henry solo son objetos de sus deseos, pero a la vez siente una especial atracción hacia ellas ofreciéndoles además su desprecio.

Bukowski se apasiona en relatar una amalgama de personalidades e identidades. Por un lado, aparece la prostituta y por el otro la amante apasionada, siempre valiéndose del sarcasmo y la crítica. Algunas son fuertes y determinadas y otras débiles y sumisas. La crudeza y el descaro con que Bukowski las describe puede ser una forma de procesar sus propias experiencias y emociones. Sin embargo, desde mi punto de vista, no fue su vida personal la que influyo en su manera de escribir sino fue esa vida tóxica y caótica que lo llevo a elegir este tipo de relaciones problemáticas haciendo que este libro pareciera más real que de ficción. La manera como describe sus vivencias y sentimientos con ese tono honesto y crudo hace que la lectura pareciera mas bien la de su diario íntimo. Con esto el autor logra que esta obra sea valiosa y relevante.

Su biografía está marcada por una infancia difícil, un vínculo con su padre complicado y una serie de relaciones tumultuosas con las mujeres.

Bukowski creció en una familia disfuncional, con un papá autoritario y crítico. Fue muy violento con él, lo que pudo haber generado una sensación de inseguridad.

No es fácil entender ni leer a Bukowski en este milenio marcado por la continua lucha de las mujeres que buscan una igualdad y respeto de género. Pero hay que reconocer que lo que hace Bukowski es explorar una sociedad marcada por una masculinidad tóxica y una opresión hacia las mujeres. Situación que hoy en día prevalece a pesar de todos los movimientos de lucha que afirman lo contrario.

Al final de mi lectura descubrí una profundidad y emoción que no esperaba testimonio de la importancia de la apertura de mente para explorar al autor. Dicho lo anterior solo me queda añadir que tanto la obra como Bukowski dejaron una huella duradera en mí.

Charles Bukowski

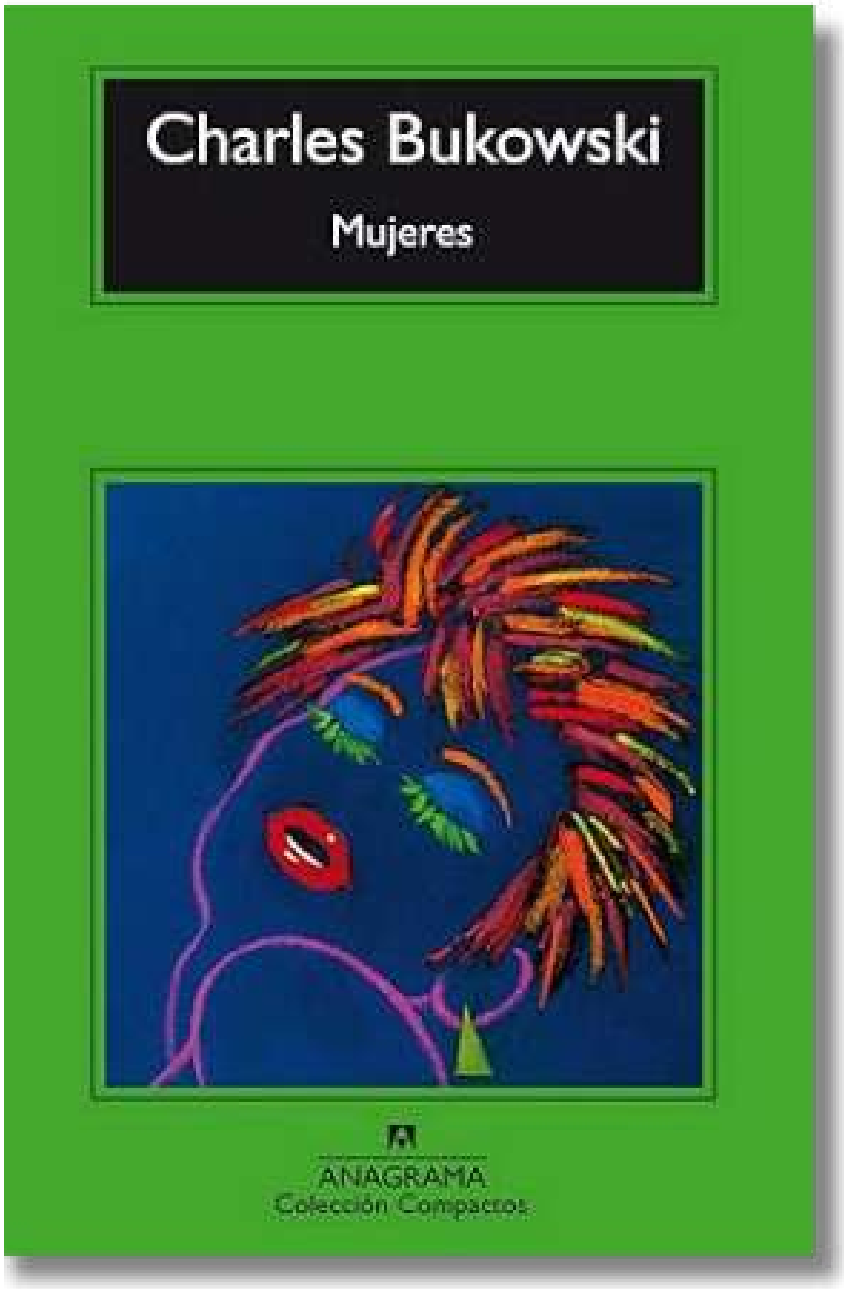
Fue un prolífico escritor estadounidense nacido en Alemania el 16 de agosto de 1920. Conocido como el "escritor maldito", se hizo merecedor de este sobrenombre por su alcoholismo y estilo sucio y exhibicionista a la hora de escribir. Sus primeros años de vida fueron en Alemania, pero tras la Primera Guerra Mundial sus padres se mudaron a Baltimore, Estados Unidos.

En su adolescencia, estudió arte y periodismo en la Universidad de Los Ángeles, pero debido a la difícil relación con su padre decidió no financiarla. A los 24 años publicó su primer relato que llamo "Secuelas de una larguísima nota de rechazo" y dos años más tarde publicaría el segundo, hecho que lo deprimió y decepcionó, ya que él esperaba ser exitoso rápidamente y no lo logró.

A sus 49 años publicaría su primera novela Cartero y posteriormente novelas más conocidas como Mujeres (1978), La senda del perdedor, y Hollywood.

Actualmente su obra literaria es una de las más influyentes de la literatura estadounidense, logró ser traducida al español, francés, alemán y portugués.

Bukowski falleció a los 73 años a causa de leucemia, dejando escrita su última novela, Pulp. Fue enterrado en California y en su lápida se puede leer "No lo intentes"



Marilú Ricalde Es una amante de las letras. Nacida en CDMX curso la licenciatura en Contaduría Pública para darse cuenta más tarde que su verdadera profesión son las letras. Estudió en Casa Lamn y hoy sigue estudiando el oficio de escribir en varios talleres.

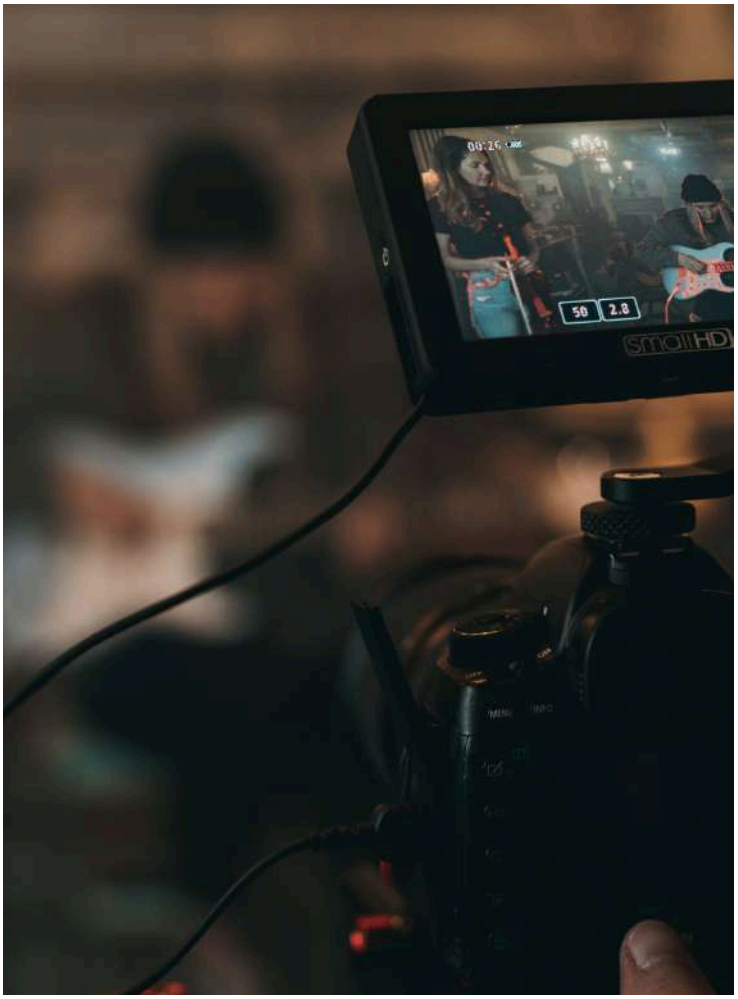
CELULOIDE EN LLAMAS

Fronteras al más allá

por Italo Ruas

Somos una especie consciente de nuestra mortalidad, esto no necesariamente se traduce en la aceptación de que, en algún momento, soltaremos este cuerpo físico para trascender a un estado etéreo. Por supuesto, hay quienes no admiten esta idea y desean vivir en una vasija al igual que los genios de las lámparas en las tradiciones islámicas. Partiendo de la premisa de la existencia del alma, debemos comprenderla como la esencia más cercana a la divinidad, la cual se encuentra en un proceso de aprendizaje continuo en el todo. Ella habita en todas las posibilidades y para nuestro intelecto, cruza las barreras del infinito, ésta es la razón por la cual somos incapaces de comprender su significado y nos hace dudar de su existencia.

Desde una ventana en una habitación vacía al anochecer, observamos una calle angosta que nos lleva al estacionamiento de la casa, a un costado se presenta un gran árbol frondoso que supera en tamaño al segundo piso y por lo tanto, a nuestra visión. La cámara hace un paneo a la derecha, todo se encuentra en penumbras y la luz tenue azulosa que penetra por las ventanas, nos permite comprender el espacio; viajamos hacia otra de las habitaciones, después bajamos las escaleras para encontrarnos con el recibidor, giramos hacia la derecha al comedor y la cocina, luego regresamos penetrando en la sala, allí hay una chimenea, continuamos nuestro recorrido subiendo las escaleras y terminamos en la habitación donde iniciamos el recorrido, introduciéndonos en el clóset, hasta envolvernos en la oscuridad. Este plano secuencia de dos minutos, concebido desde el punto de vista de un ánima que aguarda en la casa, será la línea que guiará el relato de esta película, donde nos acercaremos a ese plano invisible desconocido; “Presencia” (2024), es una colaboración entre el director



de cine Steven Sodebergh y el guionista David Koepp, ambos de una gran trayectoria fílmica, quienes buscan respuestas al sentido de la existencia de esos espíritus, que nos acompañan en nuestra cuarta dimensión.

Treinta y tres escenas definen a esta fantástico guion, una estructura narrativa sólida y tradicional con base en los lineamientos de Sydney Alvin Field (1935-2013). El relatar desde la primera persona, nos introduce en la visión tan acotada de quien observa y nos obliga a estar atentos a cada detalle, como testigos y cómplices para acercarnos de forma íntima a esa sensación de lo sublime. Cada fragmento de la historia presenta las relaciones entre los integrantes de la familia y conocidos, al brindarnos una exploración del comportamiento social humano en Norteamérica: desde la falta de valores y principios por parte de los padres, hasta los excesos y la actividad libertina de los jóvenes, la cual los conduce a enfrentar las consecuencias de sus actos. A estos principios del guion, se suman los treinta y tres planos secuencias con las que se plantea la puesta en escena, nos aferramos a la historia de

principio a fin, nos hacemos partícipes como personajes al estar evidenciando los hechos como una presencia. La dirección cinematográfica a cargo de Steven Sodebergh es sobria, permite que la luz exterior produzca el ambiente del espacio, la cámara digital Sony 9 III "CAM FOLLOWER" le permite aprovechar la poca luz que proviene de lámparas y focos de los espacios, al igual que hacer movimientos suaves en los seguimientos de personajes, recordándonos las intenciones de Stanley Kubrick (1928-1999) al realizar "Barry Lyndon" (1977).

Los pequeños detalles dentro de la obra brindan argumentos sólidos sobre la crítica social en la que se desenvuelve esta farsa. La escena nueve al minuto trece, nos muestra la habitación de Chloe quién se encuentra en el baño, la cámara sale del clóset y nos muestra el escritorio con libros y papeles, en la pared se ven pegadas algunas imágenes; sobresale una pintura acerca de "Leda y el Cisne", esta obra nos muestra cómo Zeus transformado en cisne poseer a la reina de Esparta, esposa del rey Tindáreo. Esto se conecta con la idea de que los depredadores sexuales se disfrazan de seres bellos e inofensivos, para luego usar su seducción y someter a sus víctimas. Esta intervención mitológica tiene un peso narrativo que en escenas posteriores se verá reflejado, al mostrar a los dos jóvenes abrazados en la cama. Otro detalle importante en la escena nueve, es el libro que carga el espíritu, desde la cama al escritorio, "Tú nunca. Tú siempre.", que muestra en su título una manera improductiva y de choque en la comunicación, el ejemplar está escrito por Alice Hughes, una escritora ficticia de la película "Deja que todas hablen" (2020) del director Steven Sodebergh. Este tipo de referencias nos permiten profundizar más en los discursos internos que aguardan en cada film de Sodebergh.

No hay error más grande que clasificar esta puesta en escena en el horror o en el terror, mucho menos en el thriller; esta película es el encuentro con nuestra consciencia, la cual busca ansiosa la justicia, en un mundo donde la apatía y la soberbia, nos hacen vulnerables ante el lobo del hombre.

Ítalo Mario Ruas Arias.

Director cinematográfico.

Dentro de sus múltiples actividades realizadas en el mundo de la cinematografía destacan:

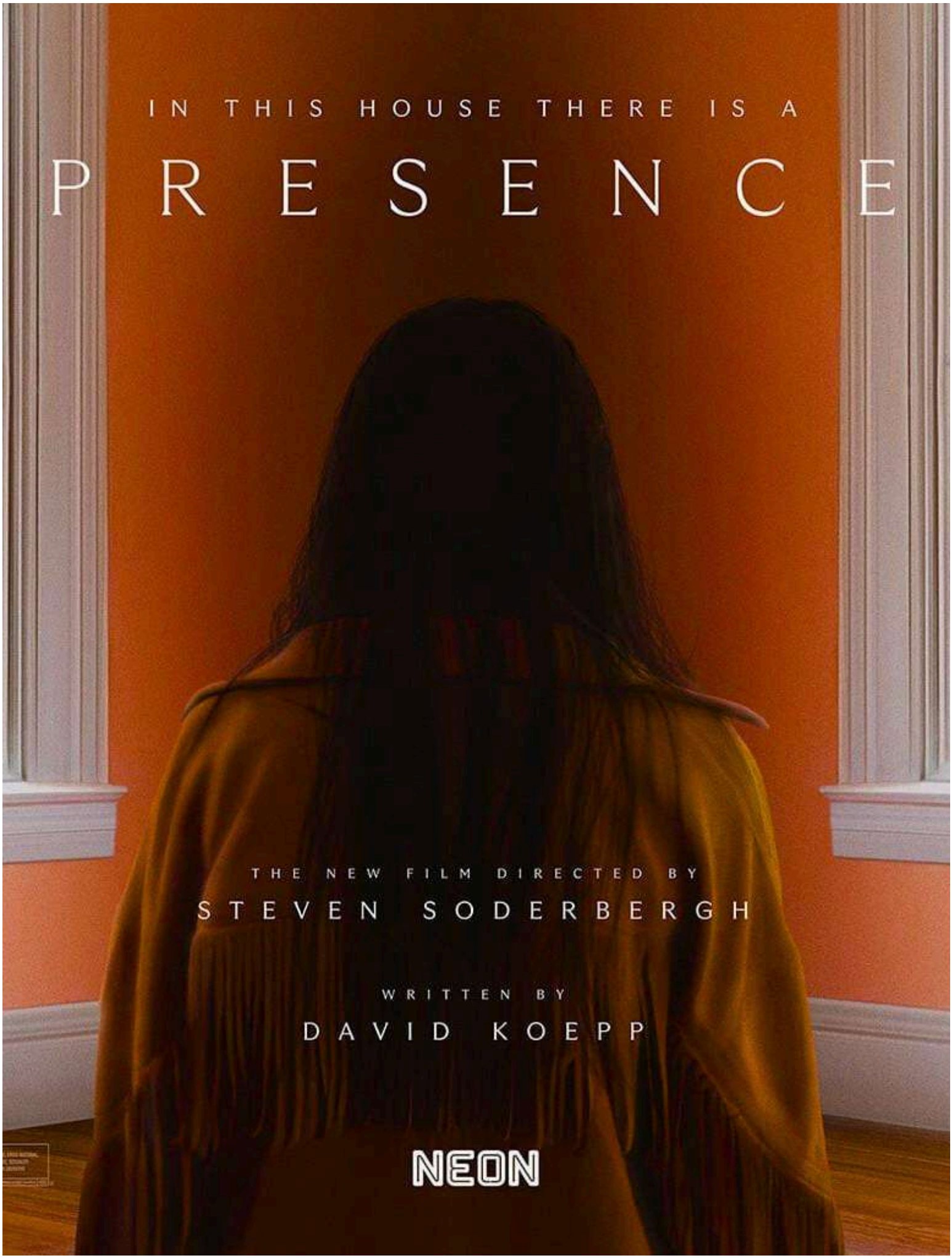
Desde el año 2020 coproductor del proyecto "Telemática cultural", para la difusión de la cultura, en México y países de habla hispana, cada semana transmiten conferencias virtuales sobre cuestiones de humanidades. De 2017 a 2020 implementó y dirigió un espacio cinematográfico y con alianza de la Cineteca Nacional y otras distribuidoras, realizó la curaduría cinematográfica de más de 200 películas, incluyendo el estreno de la película Roma y los cortometrajes del Festival de cine de Morelia.

Su cortometraje "Papalotl" participó en varios festivales de cine y fue selección nacional en Rusia por Green Vision XII International Enviromental Film Festival 2017, dicho cortometraje obtuvo diversos galardones y mereció elogios en festivales de Portugal, México y España.

Desde hace catorce años es docente de distintas prestigiosas universidades, como la Universidad Anáhuac y otras. Durante varios años fue director de comunicaciones en el Centro Universitario CUIH, y para la casa productora Punto de Idea realizó diversas actividades como fotógrafo, camarógrafo, asistente de producción, y otros, para la producción de diversos videos.

Desde el 2005 es director de cine independiente y ha elaborado diversos videos comerciales y cortometrajes, entre los que destacan: Juego de rol, de Kieven Herrasti; El Payaso y Lindé, ambos de Mariana Gómez y ha asesorado diversos proyectos estudiantiles de cine en la Universidad Iberoamericana.

Finalmente es de mencionar que desde 2007 imparte cursos de apreciación cinematográfica, en los que se entablan diálogos con el público, que abarca la historia, estética, técnica y los discursos filosóficos de obras cinematográficas, así como el reconocimiento de los directores y su trascendencia en el medio.


IN THIS HOUSE THERE IS A
PRESENCE
THE NEW FILM DIRECTED BY
STEVEN SODERBERGH
WRITTEN BY
DAVID KOEPP
NEON

“LA TÚNICA DE JOSÉ” DE VELÁZQUEZ

por Ana Lourdes Ross Aguilar

Para entrar en esta obra, debemos considerar su relación con “La fragua de Vulcano” que analizamos en el texto anterior, y recordar que, en su viaje a Italia, Diego Velázquez efectuó ambas obras, y la que hoy nos corresponde fue pintada en 1630. La historia que se nos narra parte de la Biblia (Génesis 37), en la que se cuenta que el más querido de los hijos de Jacob era José, porque lo había tenido en su vejez, y con amor le hizo una túnica de diversos colores, o según la traducción, también puede ser una túnica ricamente ornamentada, o de mangas largas; pero envidiosos, sus hermanos lo aborrecían, además por sus sueños. Ellos lo quisieron matar, pero en lugar de eso lo vendieron por 20 piezas de plata a unos madianitas para que se lo llevaran a Egipto. Entonces, engañaron a su padre, al tomar la túnica de José y teñirla con la sangre de un cabrito. Con ello le hicieron creer que una bestia lo había despedazado.

El cuadro de Velázquez presenta a un Jacob de luenga barba sentado en un solio pequeño, situado sobre una alfombra ricamente ornamentada; sorprendido, deja caer su bastón, levanta las manos al observar la túnica y adelanta un pie, lo cual muestra sorpresa por el reconocimiento. Es singular el gesto de todos los hermanos, que son cinco, y que muestran diferentes reacciones que denotan el engaño: De izquierda a derecha, vemos a uno de espaldas a nosotros, se cubre el perfil con una mano y brazos levantados para mirar a otro lado, ocultando la mentira; luego un par de ellos muestran las ropas ensangrentadas, el de perfil, que lleva a sus espaldas una bolsa de piel, entre los pies y sobre el suelo se observa su gorro y un báculo, y con ambas manos sujeta y presenta dos prendas. El siguiente hermano muestra con un rostro de pesar, exagerado, la ropa blanca manchada de sangre. Finalmente, otros dos hermanos, uno con sombrero y bastón, se hallan desdibujados en las sombras. El de la izquierda mira con un gesto compungido al hermano que habla, y el último de ellos inclina la cabeza mientras toca con su mano la boca, como un gesto de pesar.

La escena es una habitación con piso de damero que marca la perspectiva y se pronuncia hacia un espacio abierto al lado izquierdo, donde se muestra un paisaje muy interesante, probable influencia italiana, con un cielo de nubes cargadas que oculta la claridad y limpieza del azul, con montañas debajo y árboles que se yerguen abocetados en pinceladas rápidas. A los pies de Jacob, un perrito ladra furioso, símbolo en este caso de la fidelidad hacia la verdad, porque posee la intuición del engaño hacia su dueño. El cuadro muestra un pequeño ‘pentimento’ o arrepentimiento en la figura del cabello del hermano de la extrema derecha, a más de que el fondo liso muestra que probablemente había algo más qué dibujar allí, motivo por el cual tal vez, ambos hermanos se encuentren casi abocetados, pues el trabajo de sus túnicas y rostros es menos elaborado que el resto.

La interpretación nos conduce a un tema tan antiguo como el ser humano: la envidia. Por envidia,

los hermanos engañan a su padre y han intentado falsear la verdad por causa del amor de Jacob por su hijo menor, que es además hijo de Raquel, mientras que sus hermanos son hijos de Lea, hermana de Raquel, y de las siervas de ésta. El ser el favorito, su condición de hijo de Raquel y por los sueños que predicen su sometimiento ante José, generan el rencor de los hermanos, quienes no tienen reparos en mentir para su propio beneficio. Algo similar ocurre en la obra de "La fragua de Vulcano", pues es también una situación de envidia por parte de Apolo, quien no tiene reparos para señalar el adulterio de Venus con Marte.

La revelación es algo que queda como elemento implícito, al mentir y al delatar, la sorpresa es un gesto magnífico que Velázquez logra en los agraviados en ambos cuadros, un sesgo muy barroco por lo pictórico y el movimiento que revela las reacciones, donde podemos leer prácticamente los pensamientos en los rostros de todos los involucrados, desde la incredulidad, el dolor y hasta el fingimiento del pesar. El barroco de Velázquez desvela un carácter teatral, cuyo trasfondo es netamente lo humano.

Ana Lourdes Ross Aguilar

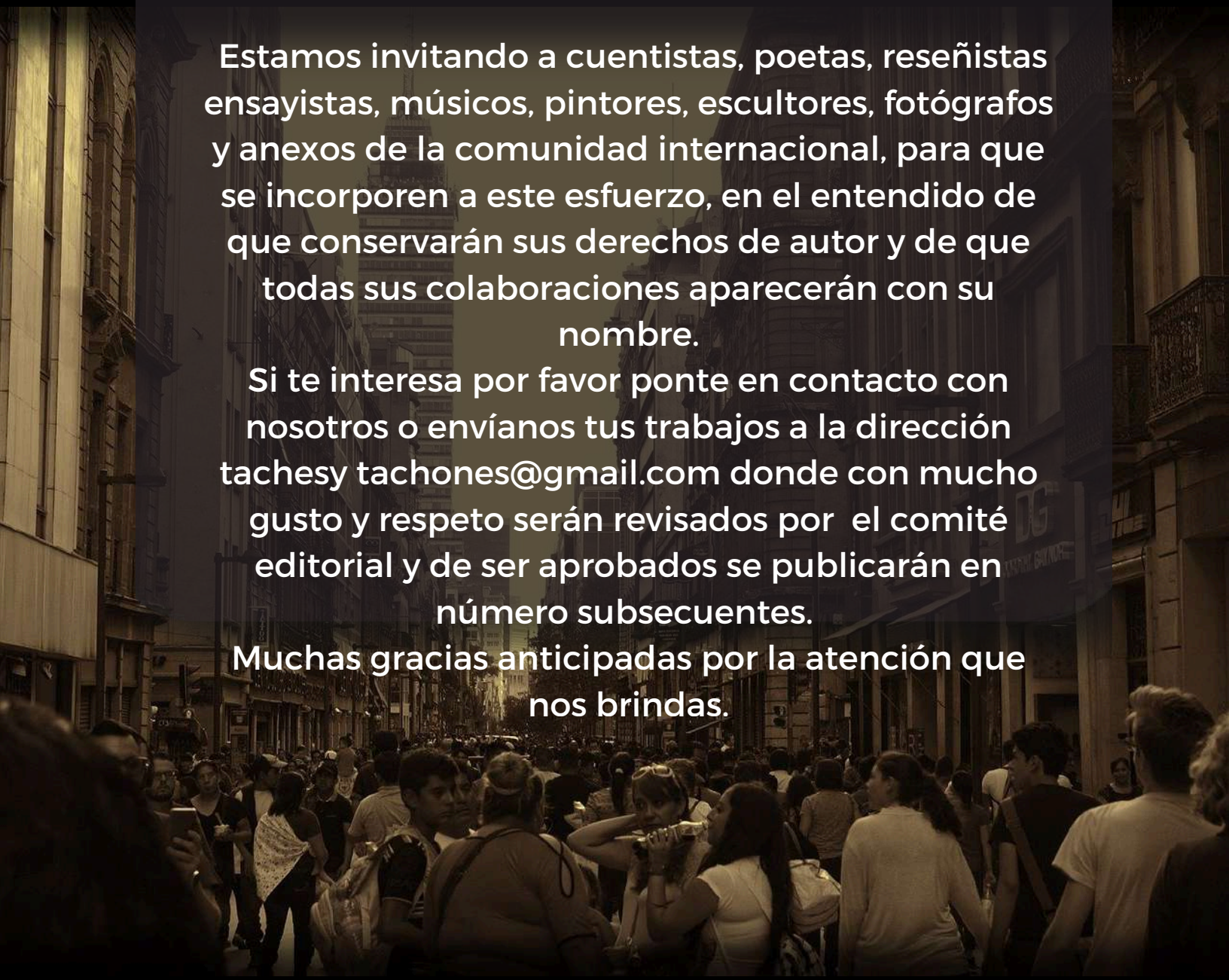
Es licenciada en Ciencias Humanas en la Universidad del Claustro de Sor Juana, estudió las bases de dibujo y pintura para aproximarse más a fondo a la teoría y la crítica artística, a través del conocimiento de materiales, técnicas y elementos formales.

Cursó una maestría en Historia del arte en la UNAM, se dedicó a la docencia de arte, a dar conferencias y visitas guiadas por las rutas del centro histórico, a la enseñanza de la historia, a la investigación, a la coordinación y elaboración de los editoriales de un Boletín; se graduó posteriormente de la Maestría en Arte Contemporáneo en México y con estas bases diseñó, junto con una colega, un Museo Itinerante sobre el concepto del Arte Moderno y el Horror desde la perspectiva filosófica.

Durante ocho años llevó la Dirección Académica de un Centro Universitario, en el Estado de México y, finalmente, por su labor docente le fue concedido el Doctorado Honoris Causa por el Colegio Internacional de Profesionistas.

Cuenta con experiencia de más de 21 años como docente ante grupo en diplomados, licenciaturas y posgrados; actualmente se desempeña en la Universidad Virtual Anáhuac, con trayectoria de varios años, donde desarrolla y es docente en diplomados de teoría e historia del arte universal.

TACHES Y TACHONES



Estamos invitando a cuentistas, poetas, reseñistas ensayistas, músicos, pintores, escultores, fotógrafos y anexos de la comunidad internacional, para que se incorporen a este esfuerzo, en el entendido de que conservarán sus derechos de autor y de que todas sus colaboraciones aparecerán con su nombre.

Si te interesa por favor ponte en contacto con nosotros o envíanos tus trabajos a la dirección tachesy tachones@gmail.com donde con mucho gusto y respeto serán revisados por el comité editorial y de ser aprobados se publicarán en número subsecuentes.

Muchas gracias anticipadas por la atención que nos brindas.

Taches y tachones

Aviso de gratuidad.
Taches y tachones es una publicación de circulación gratuita, elaborada por un grupo de amigos con el único y exclusivo propósito de divulgar las letras y las artes, razón por la que no persigue fines de lucro y por ende carece y carecerá de ingresos, porque hasta los avisos comerciales son gratuitos; tampoco tiene erogaciones y los esporádicos gastos que lleguen a presentarse serán sufragados por los administradores de la revista, con cargo a su propio peculio.

www.tachesytachones.com